



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría en Filosofía

Facultad de Filosofía y Letras

Instituto de Investigaciones Filosóficas

Sobre enunciados de identidad y lo necesario a posteriori

Tesis que para optar por el grado de:
Maestría en Filosofía

Presenta:

Gabriel Armando Lavallo Terrón

Tutora:

Dra. Maite Ezcurdia Olavarrieta (IIFs-UNAM)

Ciudad Universitaria, México, D. F., septiembre de 2015

Esta tesis fue elaborada con el apoyo de una Beca Nacional CONACyT



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Todo para Mónica, mi madre y mi padre.

AGRADECIMIENTOS

Cualquier virtud que pueda tener este trabajo deberá ser atribuido a las personas que mencionaré a continuación y muy probablemente a otras más que escapan a mi memoria. Me refiero a Maite Ezcurdia, Lenny Clapp, Axel Barceló, Edgar González Varela, Ricardo Mena, Genoveva Martí, John Perry, Kepa Korta, Ángeles Eraña, Olbeth Hansberg, Tere Bruno, Alejandro, Aurora, Adal, Ignacio, Clara, Matías, Dayanira, Ana Laura, Laura Pérez, Amir, Cristian, David Rey, Nuno, Bernat, a los estudiantes de posdoctorado del IIFs con los que discutí mi trabajo, a los miembros del Seminario de Semántica y Pragmática y del Seminario de Filosofía del lenguaje, a ciertos estudiantes del Programa de Estudiantes asociados del IIFs, a las personas de la Coordinación del Posgrado en Filosofía, del Colegio de Filosofía y del IIFs mismo, a los muchos estudiantes de licenciatura de los diversos cursos en los que fui profesor, profesor adjunto, o ayudante, y por último, de manera inigualable, a mi madre, mi padre, mi abuela Eva, a Mónica y a Silvino. A pesar de que no he podido igualar sus esfuerzos completamente, entre todas ellas han procurado hacer de mí un mejor estudiante, profesor e incluso persona. Es grato para mí pensar que varias de estas personas se encuentran incluidas en más de una de estas categorías. A todas ellas les debo mucho por esto.

Esta tesis fue elaborada gracias al apoyo de una Beca Nacional CONACyT

ÍNDICE

Agradecimientos	[i]
Introducción	[iii]
Capítulo 1. Enunciados de identidad entre nombres propios y lo necesario a posteriori	[1]
1.1. Enunciados de identidad, significatividad cognitiva y la necesidad de la identidad posteriori	[2]
1.2. Enunciados de identidad y lo necesario a posteriori	[11]
1.3. Un panorama más amplio y algunas hipótesis	[21]
Capítulo 2. Semántica bidimensionalista, enunciados de identidad y lo necesario a posteriori	[26]
2.1. Semántica bidimensionalista y lo necesario a posteriori	[27]
2.2. Un argumento en contra del bidimensionalismo	[33]
2.3. Rechazo del bidimensionalismo	[39]
Capítulo 3. La teoría reflexivo-referencial y lo necesario a posteriori	[40]
3.1. La teoría reflexivo-referencial y lo necesario a posteriori	[41]
3.2. ¿Una crítica en contra de la teoría reflexivo-referencial?	[51]
Capítulo 4. Una extensión de la teoría reflexivo-referencial	[56]
4.1. Una réplica	[57]
4.2. Una extensión de la teoría reflexivo-referencial	[60]
4.3. Réplica a una crítica distinta latente	[67]
Conclusiones	[72]
Lista de ejemplos	[78]
Bibliografía	[83]

INTRODUCCIÓN

Cierta ocasión antes de iniciar mi plática en un seminario sobre un problema con los enunciados de identidad entre nombres, alguien de recursos humanos entró en la sala y dijo en voz alta:

Gabriel tiene una llamada urgente de CONACyT.

añadiendo además que se trataba de la resolución de una beca. Mientras algunos se preguntaban quién sería el destinatario del mensaje, yo salí corriendo inmediatamente sin decir o hacer nada más. Al regresar a la sala supe que mi comportamiento generó desconcierto en una de las personas ahí presentes, pero además, que al reconocer esto otro más de los asistentes emitió lo siguiente, con miras a detener dicho desconcierto:

Gabriel es Armando.¹

Dada esta situación es plausible suponer que era del conocimiento de los asistentes que Armando, yo mismo, era el individuo que hablaría en ese momento en el seminario. Pero además, no es poco razonable pensar que el propósito de quien emitió “Gabriel es Armando” fue satisfecho y que el desconcierto en la persona inicialmente desconcertada por mi comportamiento cesó.

Ahora bien, lo descrito arriba puede generar cierta perplejidad al tener en cuenta algunos aspectos relevantes de la situación. Esto es, enunciados como los anteriores en los cuales ocurre la expresión ‘es’ son usados habitualmente para expresar la identidad entre aquello a lo que designan los términos que flanquean dicha expresión; además, “Gabriel es Armando” y, por ejemplo, “Armando es Armando” sólo difieren

¹ Enunciado que es de hecho verdadero.

en la ocurrencia de uno de los nombres ‘Gabriel’ o ‘Armando’;² ‘Gabriel’ y ‘Armando’ nombres son usados para referir al mismo individuo; finalmente, si lo que es expresado con un enunciado depende de las expresiones más simples que lo componen, y “Gabriel es Armando” y “Armando es Armando” se componen de las mismas expresiones (‘Armando’ y ‘es’), o de expresiones que refieren al mismo individuo, (‘Gabriel’ y ‘Armando’), por ello podría pensarse que no habría una diferencia entre lo que es expresado con ambos enunciados. Sin embargo, podría sostenerse de manera razonable que sí habría una diferencia. Por ejemplo, existe un contraste entre haber elegido emitir “Gabriel es Armando” y haber elegido emitir “Armando es Armando”, con miras a satisfacer cierto plan. Si imaginamos que el asistente al seminario hubiera elegido este último enunciado, no sólo esto habría sido claramente ineficaz para cumplir su plan sino que también habría generado cierta extrañeza entre los asistentes. Por otra parte, en el caso de la persona desconcertada, podría pensarse también que la emisión de “Gabriel es Armando” le proporcionó cierta información que le ayudó a explicar lo que ocurrió. Esta diferencia se caracteriza típicamente como una diferencia en *significatividad cognitiva*. Por ejemplo, la emisión de “Gabriel es Armando” fue informativa para ella, mientras que una emisión de “Armando es Armando” no lo habría sido, o bien habría resultado trivial.³

Por otra parte, una perplejidad distinta podría ser la siguiente. Un enunciado de identidad verdadero expresa que cierto individuo es idéntico a sí mismo. Pero además, dado que no puede ocurrir que un individuo no sea idéntico a sí mismo, entonces es necesario que un individuo sea idéntico a sí mismo. Sin embargo, se podría pensar

² A lo largo de este trabajo utilizaré las comillas dobles “...” para mencionar enunciados y usaré comillas simples ‘...’ para mencionar expresiones más simples, como nombres propios, descripciones, predicados, relaciones, operadores, etc. El uso de *curivas* es usado generalmente como un mecanismo de énfasis.

³ Otro tipo de diferencia en significatividad cognitiva corresponde a la distinción entre *ser conocible a priori* y *ser conocible sólo a posteriori* que se presentará más adelante. Las nociones de a priori y a posteriori son nociones de justificación del conocimiento y la diferencia puede trazarse en términos de requerir o no evidencia empírica para conocer la verdad de algo. Si algo es a posteriori, entonces uno necesita evidencia empírica para saber si es verdadero, mientras que si algo es a priori no se requiere evidencia empírica para conocer su verdad.

que, dado que alguien sólo puede saber la verdad de lo que es expresado con un enunciado como “Gabriel es Armando” por medio de una investigación empírica, entonces el enunciado expresa algo que es sólo contingentemente verdadero. Así, a grandes rasgos, se podría pensar que los enunciados de identidad entre nombres propios (del lenguaje natural), si bien son verdaderos como en el ejemplo anterior, también podrían haber sido falsos.⁴ En cambio, habrían razones para considerar que esto no es así sino que son necesariamente verdaderos.

De manera general, lo anterior ilustra que en filosofía ciertos enunciados de identidad entre nombres propios se encuentran asociados con problemas en relación a su *estatus metafísico* –si son necesarios o contingentes– y a su *estatus epistémico* –si son informativos o triviales, o si son conocibles a priori o sólo a posteriori. En particular, en este trabajo la pregunta central es si los enunciados de identidad entre nombres de la forma *a es b*, como “Gabriel es Armando”, “Héspero es Fósforo”, etc., son tanto necesariamente verdaderos como conocibles sólo a posteriori.

Mi propósito principal consiste en defender que se puede explicar cómo “Héspero es Fósforo”, por ejemplo, cuenta como un caso de lo necesario a posteriori con una teoría que: (i) asocie más de una proposición con el enunciado; y (ii) atribuya a proposiciones distintas asociadas con el enunciado la explicación de su estatus epistémico y de su estatus metafísico. La manera en que argumentaré a favor de esto es la siguiente. Con respecto a (i), motivaré el rechazo de la perspectiva del monoproposicionalismo asumido por algunas teorías semánticas para adoptar, en cambio, un multiproposicionalismo. Por ello consideraré la *teoría reflexivo-referencial* de Perry según la cual una emisión del enunciado “Héspero es Fósforo” está asociada con un sistema de múltiples proposiciones que especifican diferentes condiciones de verdad para la emisión (a diferencia de una teoría monoproposicionalista que sostendría que hay unas únicas condiciones de verdad para la emisión). Después, en relación a (ii), considero que un tipo de proposición llamada *contenido-reflexivo* y una proposición distinta llamada *contenido-referencial* asociadas por esa teoría con una

⁴ Cf. Kripke (1971, 13-14) sobre este asunto.

emisión de “Héspero es Fósforo”, explican respectivamente el estatus epistémico y el estatus metafísico atribuidos típicamente a dicho enunciado. Sin embargo, una parte importante de la argumentación consiste en mostrar que la teoría reflexivo-referencial es una teoría adecuada que resulta inmune a una crítica que presentaré en su contra. Por esta razón, considero importante sugerir que debe llevarse a cabo *una extensión* de la teoría reflexivo-referencial de Perry para que incluya no sólo a enunciados simples como “Héspero es Fósforo”, sino también a enunciados con operadores (o predicados) epistémicos, como “Es conocible a priori que Héspero es Fósforo” o “María cree que Héspero es Fósforo”, y operadores metafísicos, como “Es una verdad necesaria que Héspero es Fósforo”, pero incluso también a enunciados que combinen más de un tipo de operadores (o predicados) que interactúan sobre un mismo enunciado anidado. Con ello pretendo mostrar que la teoría reflexivo-referencial (o su extensión) es una teoría adecuada para un lenguaje natural, además de servir para el propósito de explicar cómo “Héspero es Fósforo” podría contar como un ejemplo de lo necesario a posteriori.

En este trabajo asumiré el habla acerca de *proposiciones* de la siguiente manera. Las proposiciones son el *contenido* de (las emisiones de) los enunciados, donde por *enunciado* entenderé una oración declarativa y por *emisión* un acto particular de habla o escritura con fuerza asertiva. Las proposiciones especifican las *condiciones de verdad* de un enunciado. Las proposiciones son las cosas que son *verdaderas* o *falsas* de manera *necesaria* o *contingente*. Las proposiciones son las cosas que son *afirmadas*, *creídas*, *conocidas*, etc., es decir, son los *objetos de las actitudes proposicionales*.⁵

De esta manera, el propósito del Capítulo 1 es motivar el rechazo de la perspectiva del monoproposicionalismo de dos maneras. Primero, intento mostrar que existe una tensión al ofrecer una explicación unitaria de por qué “Héspero es Fósforo”

⁵ Cf. Scott Soames (2012) y John Perry (2001, 17). Por otra parte, una opción que no consideraré en este trabajo es una por la cual las proposiciones son conocidas a priori o a posteriori vía el enunciado que las expresa. Es decir, por ejemplo, que la proposición que es expresada por un enunciado como “Gabriel es Armando” y un enunciado como “Armando es Armando”, si bien podría pensarse que es la misma, es conocida de manera a priori *bajo* el primer enunciado pero conocida sólo como a posteriori *bajo* el segundo.

sería tanto necesario como conocible sólo a posteriori. Después, formularé un conjunto de hipótesis que considero que al ser llevadas a cabo podrían resolver la tensión y que además servirían para ofrecer una explicación del problema general.⁶ Con respecto al primer asunto, de acuerdo con Frege, “Héspero es Fósforo” sería equivalente a algo como “El lucero de la tarde es el lucero de la mañana”, lo que explicaría el porqué no podría ser conocible de manera a priori. A grandes rasgos, Frege considera que el nombre ‘Héspero’ posee, además de su referente, un tipo *contenido descriptivo* el cual podemos pensar que puede ser aprehendido por medio de una descripción como ‘el lucero de la tarde’. Por otro lado, Kripke sostiene que “Héspero es Fósforo” es necesariamente verdadero argumentando a favor de que los nombres propios son designadores rígidos. Sin embargo, esta tesis tiene como consecuencia, pese a Frege, que el contenido de ‘Héspero’ no es equivalente al contenido descriptivo de ninguna de las descripciones que son típicamente asociadas con él. Por esta razón, en la medida en que existe una incompatibilidad entre estas dos propuestas sobre lo que se considera que es (o no) el contenido semántico de un nombre propio, también existe una tensión al ofrecer una explicación unitaria de cómo es que “Héspero es Fósforo” sería tanto necesario y como conocible sólo a posteriori.

Por otro lado, un propósito posterior en este mismo capítulo consiste en responder a una inquietud acerca de la legitimidad misma de la existencia del fenómeno de lo necesario a posteriori. Para ello desarrollo lo que Soames denomina, siguiendo el trabajo de Kripke, *ruta esencialista de lo necesario a posteriori* para ofrecer una respuesta a esta inquietud. Sin embargo, presentaré algunas razones por las cuales los enunciados de identidad entre nombres no entrarían dentro de esta explicación. Entre estas razones se encuentra la tensión mencionada previamente entre una tesis descriptivista y una tesis referencial sobre los nombres, es decir, si su contenido es un contenido descriptivo, o bien sólo su referente.

⁶ Aunque en este capítulo se inicia la motivación para rechazar el monoproposicionalismo, el rechazo completo ocurre en el Capítulo 3 como se verá más adelante. También en el Capítulo 4 desarrollaré más razones para este rechazo.

Mi propósito final en este capítulo es formular un conjunto de hipótesis que considero podrían servir para responder al problema mediante la disolución de dicha tensión y la satisfacción de ciertas condiciones adicionales que serán presentadas más adelante. De manera general, trazaré dos alternativas que tienen en común considerar que un enunciado como “Héspero es Fósforo” está asociado con más de una proposición y que proposiciones distintas explican su estatus metafísico y su estatus epistémico respectivamente. La diferencia consiste en que una de esas alternativas consiste en rechazar el *unidimensionalismo* y adoptar un *bidimensionalismo*, mientras que la segunda alternativa en rechazar el *monoproposicionalismo* y adoptar un *multiproposicionalismo*.

El propósito del Capítulo 2 consiste, por un lado, en desarrollar la alternativa por la que habría de rechazarse la perspectiva semántica del unidimensionalismo y adoptar una perspectiva bidimensionalista, y, por otro lado, preguntar si esta alternativa es correcta.⁷ En un inicio presentaré una teoría semántica bidimensional particular, formularé los recursos semánticos con los que contaría y especificaré un conjunto de tesis que la caracterizarían. A partir de esto señalaré cómo dicho bidimensionalismo ofrecería una respuesta a cómo “Héspero es Fósforo” sería un ejemplo de lo necesario a posteriori. A grandes rasgos, la explicación apela a la distinción entre la *proposición primaria* y la *proposición secundaria* asociadas por la teoría a cualquier enunciado. De acuerdo con esto, “Héspero es Fósforo” estaría asociado con una proposición primaria (contingente y conocible sólo a posteriori) y una proposición secundaria (necesaria) que explicarían respectivamente su estatus epistémico y su estatus metafísico. Después de haber hecho esto, presentaré una crítica en contra de esta teoría bidimensionalista. Esta crítica se encuentra basada en un argumento desarrollado por Soames y su conclusión es que el bidimensionalismo es una teoría inadecuada como una teoría semántica para un lenguaje natural (como el español o el

⁷ Una teoría semántica unidimensionalista típica es una *semántica modal de mundos posibles* en la que cada expresión de un lenguaje está asociada con una *intensión* (o función) que le asigna una extensión en un mundo posible.

inglés). Pienso que el argumento es sólido, por lo que la primera alternativa quedaría descartada y ello puede dar pie a desarrollar la otra alternativa por medio del rechazo de la perspectiva del monoproposicionalismo, de la cual considero que incluso el bidimensionalismo es también una versión.⁸

El propósito del Capítulo 3 es desarrollar una teoría que adopte la perspectiva del multiproposicionalismo y por ello considero la teoría reflexivo-referencial de Perry. Dicha teoría se basa en la idea de que una emisión de un enunciado está asociada con un sistema de múltiples proposiciones. En particular, la teoría asocia a una emisión de un enunciado como “Héspero es Fósforo” un tipo de proposición llamada *contenido-reflexivo* y un tipo de proposición distinta llamada *contenido-referencial*. En este caso, cierto contenido-reflexivo contingente y conocible sólo a posteriori, explicaría el estatus epistémico de “Héspero es Fósforo”, mientras que su contenido-referencial necesario explicaría su estatus metafísico. Ahora bien, dado que entre la semántica bidimensionalista y la teoría reflexivo-referencial existen algunas analogías importantes que podrían trazarse, en este capítulo planteo una crítica similar a la presentada en el Capítulo 2 en contra del bidimensionalismo pero ahora contra la teoría reflexivo-referencial. Con el objetivo de dar plausibilidad a esta crítica, formularé un conjunto de tesis que en principio podría pensarse que caracterizarían adecuadamente a la teoría reflexivo-referencial y con ello desarrollaré el argumento y la conclusión acerca del carácter pretendidamente incorrecto de esta teoría.

El propósito del Capítulo 4 consiste en defender que la teoría reflexivo-referencial es inmune a la crítica presentada en el capítulo previo. La manera en que haré esto es mediante dos respuestas generales. La primera consiste en rechazar completamente la perspectiva monoproposicionalista que aún asumen la crítica y el

⁸ La razón de no haber planteado inmediatamente la alternativa multiproposicionalista después del primer capítulo consiste en mostrar que no era suficiente contar con una teoría que meramente asocia más de una única proposición a un enunciado, como el bidimensionalismo, para ofrecer una respuesta al problema general de este trabajo. Una vez mostrado esto, considero que habría de rechazarse además la perspectiva monoproposicionalista asumida por teorías semánticas diversas, como la de Frege, Kripke, Soames y el bidimensionalismo mismo. En el Capítulo 4 hablaré más acerca de por qué considero al bidimensionalismo como una teoría monoproposicionalista.

argumento en que se basa. Expondré algunas de las razones por las que pienso que es así, además de decir por qué creo que el bidimensionalismo contaría también como una versión del monoproposicionalismo y cuál podría ser el origen de la confusión al pensar que es multiproposicionalista. La segunda respuesta consiste en sugerir que la teoría reflexivo-referencial habría de sufrir una extensión para que abarque no sólo a enunciados simples como “Héspero es Fósforo”, tal y como Perry lo hace, sino también a enunciados con operadores (o predicados) epistémicos como “Es conocible a priori que Héspero es Fósforo” o “María cree que Héspero es Fósforo”, y operadores metafísicos como “Es una verdad necesaria que Héspero es Fósforo”, pero incluso también a enunciados que combinen más de un tipo de operadores (o predicados) como los anteriores. Con ello, pretendo mostrar que la teoría (o su extensión) es una teoría adecuada para un lenguaje natural, además de servir para el propósito de explicar cómo “Héspero es Fósforo” podría contar como un ejemplo de lo necesario a posteriori. En la última sección de este capítulo considero finalmente una crítica adicional latente que podría presentarse en contra de la teoría reflexivo-referencial y argumento por qué considero que no estaría bien fundamentada tampoco esta última crítica distinta.

CAPÍTULO 1

Enunciados de identidad entre nombres propios y lo necesario a posteriori

Enunciados de identidad entre nombres propios, como “Héspero es Fósforo”, son considerados como ejemplos paradigmáticos de lo necesario a posteriori. El propósito inicial de este capítulo es presentar un problema que surge al reunir una explicación acerca de su estatus de ser *conocibles sólo a posteriori* y una explicación sobre ser *necesariamente verdaderos*. Por ejemplo, de acuerdo con Frege, “Héspero es Fósforo” es equivalente a “El lucero de la tarde es el lucero de la mañana”, lo que explicaría el porqué no podría ser conocido de manera a priori. A grandes rasgos, Frege considera que el nombre ‘Héspero’ tiene un contenido descriptivo que podría ser aprehendido por medio de una descripción como ‘el lucero de la tarde’. Por otro lado, Kripke sostiene que “Héspero es Fósforo” es necesariamente verdadero argumentando a favor de que los nombres propios son designadores rígidos. Sin embargo, esta tesis tiene como consecuencia, pese a Frege, que el contenido de ‘Héspero’ no es equivalente al contenido descriptivo de ninguna de las descripciones típicamente asociadas con él. En la medida en que existe una incompatibilidad entre estas propuestas sobre lo que se considera que es (o no) el contenido semántico de un nombre propio, esto genera una tensión al ofrecer una explicación unitaria de cómo es que “Héspero es Fósforo” sería tanto necesario y como conocido sólo a posteriori.

Un propósito posterior en este capítulo es responder a una inquietud acerca de la legitimidad misma de la existencia del fenómeno de lo necesario a posteriori. Para ello, desarrollo lo que Soames denomina, siguiendo el trabajo de Kripke, *ruta esencialista de lo necesario a posteriori* por la cual se puede responder a esta inquietud. Sin embargo, presento algunas razones por las cuales los enunciados de identidad entre nombres no entrarían dentro de esta explicación. Entre estas razones se encuentra una

tensión entre una tesis descriptivista y una tesis referencial sobre los nombres propios, es decir, si su contenido es un contenido descriptivo, o bien sólo su referente.⁹ Mi propósito final en este capítulo es formular un conjunto de hipótesis que considero podrían servir para responder al problema mediante la disolución de dicha tensión y la satisfacción de ciertas condiciones adicionales que serán presentadas más adelante. De manera general, trazaré dos alternativas que tienen en común considerar que un enunciado como “Héspero es Fósforo” está asociado con más de una proposición y que proposiciones distintas explican su estatus metafísico y su estatus epistémico respectivamente. La diferencia consiste en que una de ellas rechaza el *unidimensionalismo* y adopta un *bidimensionalismo*, mientras que la segunda rechazaría el *monoproposicionalismo* y adoptaría un *multiproposicionalismo*.

1.1. Enunciados de identidad, significatividad cognitiva y la necesidad de la identidad

De acuerdo con Frege (1892), existe una diferencia en significatividad cognitiva entre los enunciados (1) y (2) pues, por una parte (2) expresa una proposición que es conocida de manera a priori, pero (1) expresa una proposición que es conocida sólo a posteriori.

- (1) Héspero es Fósforo.
- (2) Héspero es Héspero.

Frege señala que si la relación expresada por ‘es’ fuera la relación de *ser idéntico* α , los enunciados expresarían la identidad entre aquello a lo que los nombres refieren. Dado que ‘Héspero’ y ‘Fósforo’ refieren al mismo objeto (a Venus), ambos enunciados

⁹ A pesar de que esta tesis referencialista no se obtiene directamente del trabajo de Kripke, su trabajo se ha usado frecuentemente como parte importante en razonamientos que concluyen dicha tesis.

expresarían que Venus es idéntico a sí mismo. Sin embargo, saber esto es claramente algo conocible a priori, por lo que (1) y (2) no podrían diferir en significatividad cognitiva. Por ello, (1) sería conocible a priori también.¹⁰ Sin embargo, de acuerdo con Frege los enunciados (1) y (2) son equivalentes a (3) y (4) respectivamente por lo que, si bien lo que es expresado por (4) es conocible a priori, en cambio, uno requiere evidencia empírica para conocer lo que es expresado por (3):

- (3) El lucero de la tarde es el lucero de la mañana.
- (4) El lucero de la tarde es el lucero de la tarde.

Frege justifica lo anterior por medio de un argumento por el que introduce la noción semántica del *sentido* de una expresión como un nivel distinto del de la referencia. Parte fundamental del argumento consiste mostrar lo inadecuado de una propuesta planteada por él mismo previamente en su *Conceptografía*.¹¹ Dicha propuesta – llamada en ocasiones solución *notacional* o *metalingüística*– considera que la diferencia en significatividad cognitiva entre los enunciados se explica en la medida en que los nombres mismos son parte de la proposición expresada y que ‘es’

¹⁰ Este problema es conocido como *la paradoja de la identidad* (Mendelsohn, 2005) o *la paradoja de Frege* (Salmon, 1986), y puede formularse como la plausibilidad individual de las siguientes afirmaciones pero la inconsistencia de su conjunción: (i) “Héspero es Fósforo” y “Héspero es Héspero” expresan la misma proposición; (ii) si una proposición *p* y una proposición *p'* son idénticas, *p* es conocible a priori si, y solo si, *p'* también lo es; y (iii) “Héspero es Fósforo” y “Héspero es Héspero” difieren en significatividad cognitiva. Por una parte, la afirmación (i) está basada en que los nombres ‘Héspero’ y ‘Fósforo’ refieren a Venus, y que el contenido de un nombre propio es únicamente su referente (Esto se conoce habitualmente como la tesis *milliana* de los nombres, cf. John Stuart Mill, 1843/1896, *A System of Logic*, p. 20). También se presupone un principio composicional para expresiones complejas como una función de las expresiones más simples que la componen. La afirmación (ii) es una ejemplificación de la Ley de Leibniz, *indiscernibilidad de los idénticos*, por la que si un objeto *x* es idéntico a un objeto *y*, entonces, *x* es *F* si, y sólo si, *y* es *F* también. La afirmación (iii) se basa en la intuición de que mientras uno no requiere evidencia empírica para conocer la verdad de “Héspero es Héspero”, sí la requiere para conocer la verdad de “Héspero es Fósforo”. Una formulación más general de esto me fue sugerida por Teresa Bruno en una discusión acerca del tema y que ella usaba en un trabajo titulado “Salmon’s Puzzle” (no publicado). Ella misma retoma dicha formulación de la presentación que Teresa Robertson hacía de la paradoja en un curso de filosofía del lenguaje en la Universidad de Kansas.

¹¹ Mi desarrollo del siguiente argumento está basado en Ezcurdia (2003) y Perry (2001b).

expresa la relación de *tener la misma referencia que*.¹² Por ello, (1) y (2) serían equivalentes a (5) y (6) respectivamente:

- (5) El nombre ‘Héspero’ tiene la misma referencia que el nombre ‘Fósforo’.
- (6) El nombre ‘Héspero’ tiene la misma referencia que el nombre ‘Héspero’.

En cambio, Frege sostiene que esto es incorrecto. Considérese la introducción de un nombre nuevo, por ejemplo ‘Nevus’, que se estipula que funciona de la misma manera que ‘Héspero’, esto es, como teniendo la misma referencia. De esta manera se forma el enunciado (7) y de acuerdo con la solución notacional sería equivalente a (8):

- (7) Héspero es Nevus.
- (8) El nombre ‘Héspero’ tiene la misma referencia que el nombre ‘Nevus’.¹³

Ahora bien, si esto fuera el caso habría una diferencia intuitiva entre (1) y (7) que la solución notacional elimina. Esto es, llegar a conocer la verdad de (1) consiste, según Frege, en una ampliación valiosa de nuestro conocimiento acerca de cómo es el mundo, mientras que llegar a conocer la verdad de (5) consiste meramente en una ampliación del conocimiento que uno tiene sobre el lenguaje. Por ello, de acuerdo con Frege, la diferencia en significatividad cognitiva entre (1) y (2) se explica sólo en la medida en que cada uno de los nombres está asociado con distintos modos de presentación de su referencia y tales diferencias equivalen a una diferencia en los *sentidos* asociados con cada nombre. El modo de presentación de la referencia de cada nombre puede especificarse mediante algo como *Héspero es el lucero de la tarde* y

¹² En sentido estricto, Frege señala que con un enunciado que contiene dos nombres que flanquean al símbolo de identidad “(...) se expresa la circunstancia de que dos nombres tienen el mismo contenido (...)”, o incluso en ocasiones el mismo *contenido conceptual*. (Cf. Frege, 1879, §8). Sin embargo, esto no debe generar ningún problema importante para los propósitos presentes.

¹³ Este ejemplo está basado en un ejemplo que Ezcurdia (2003) presenta para mostrar por qué la solución notacional no es adecuada.

*Fósforo es el lucero de la mañana.*¹⁴ Una vez que se muestra que la explicación de la diferencia en significatividad cognitiva entre (1) y (2) debe encontrarse más allá del nivel de la referencia de las expresiones, pero también que es insatisfactorio apelar a las expresiones mismas, Frege considera que la respuesta se encuentra en una característica más asociada con tales expresiones.¹⁵ Esto es precisamente su modo de presentación de su referencia lo cual, para Frege, se encuentra incluido en el sentido de una expresión aunque no sea idéntico a éste. En cambio, una diferencia en modos de presentación es suficiente para establecer una diferencia en el sentido de dos expresiones. Dado que entre ‘Fósforo’ y ‘Héspero’ existe una diferencia en el modo en que presentan a su referencia, por ello, es cognitivamente significativo llegar a saber lo que es expresado con (1), pues equivale a saber *que el lucero de la tarde es el lucero de la mañana*, lo cual no puede ser conocido de manera a priori.¹⁶ Por ello es que (1) y

¹⁴ El *modo de presentación de la referencia* asociado a una expresión como un nombre, puede ser entendido como una condición que es satisfecha por un único objeto. Perry llama, por ejemplo, a este tipo de condiciones una *condición identificadora*.

¹⁵ A grandes rasgos, de acuerdo con la solución notacional los nombres ‘Héspero’ y ‘Fósforo’ contribuyen consigo mismos a la proposición expresada por el enunciado en que ocurren por lo que (1) y (2) expresarían proposiciones distintas. Así, habría en principio una manera de distinguirlos. En cambio, para Frege este análisis está en conflicto con la afirmación de que existe una diferencia en valor cognitivo entre dichos enunciados. Frege considera que la diferencia en valor cognitivo podría hacerse más específica, no sólo en términos de la distinción entre *ser conocible de manera a priori* o *sólo a posteriori*, sino también en términos de la distinción entre *ampliar nuestro conocimiento sobre cómo es el mundo* (aportar conocimiento genuino) y *ampliar meramente nuestro conocimiento sobre el lenguaje*. El contraste en la primera distinción consiste en requerir o no evidencia empírica para saber que es verdadera la proposición expresada por un enunciado. En la segunda distinción el contraste es entre el conocimiento, por ejemplo, astronómico, químico, biológico, etc., por un lado, y conocimiento lingüístico, por ejemplo, de convenciones que guían el uso de ciertas expresiones. De esta manera, que sea cognitivamente valioso lo que es expresado por “Héspero es Fósforo” es entendido no sólo como que sea conocible sólo a posteriori, lo que lo distingue de (2), sino también como aportando conocimiento genuino sobre cómo es el mundo, lo que lo distingue de (7). Si lo que se afirma con la solución notacional fuera el caso, el valor cognitivo entre (1) y (7) sería el mismo en la medida en que lo que sería expresado en ambos casos aportaría solamente conocimiento de ciertas convenciones lingüísticas. Pero esto no sería satisfactorio.

¹⁶ En contra de la solución notacional se ha planteado una dificultad distinta que podría llamarse *problema de la generalización*. A grandes rasgos, consiste en que, o bien la solución debería ser generalizable a otras expresiones del lenguaje, o bien debería ser rechazada completamente. Retomaré este asunto en el Capítulo 4, pues el problema podría presentarse a la teoría que adoptaré al final de esta tesis, a saber, la teoría reflexivo-referencial de Perry.

(2) serían equivalentes respectivamente a (3) y (4). Hasta este momento considero que lo relevante es mostrar que es plausible explicar la diferencia en significatividad cognitiva entre enunciados como (1) y (2) al asociar algún tipo de contenido descriptivo con un nombre propio. Así, la proposición expresada por cada enunciado será distinta, además de que conocer la proposición expresada por (1) requiere evidencia empírica para saber que es de hecho verdadera.

Por otra parte, en relación a su estatus metafísico, una de las tesis filosóficas más importantes defendidas por Kripke (1980) es que los enunciados de identidad entre nombres propios, si son verdaderos, son necesariamente verdaderos.¹⁷ Una parte importante para sostener esto consiste en argumentar a favor de que los nombres propios del lenguaje natural son designadores rígidos. Un *designador rígido* es una expresión que designa al mismo objeto en todo mundo posible, por ejemplo, ‘el número primo par’ designa al número 2 en todo mundo posible. En cambio, un designador no rígido, o accidental, es aquel que designa a cierto objeto en el mundo actual, pero no que designa al mismo objeto en todos los mundos posibles. Por ejemplo, ‘el ganador del premio Shock en 2001’ es un designador no rígido, pues si bien designa a Kripke tal como es de hecho el mundo, podría haber designado en otro mundo posible, por ejemplo, a David Lewis, o a John Perry, o a alguien más.¹⁸

Al decir que un designador rígido designa al mismo objeto en todo mundo posible, esto quiere decir que lo designa tal y como nosotros lo usamos en nuestro lenguaje. Además, al decir que un designador no rígido podría haber designado a un objeto distinto, esto no quiere decir que el lenguaje podría haber sido usado de otra manera. Por ejemplo, que ‘el ganador del premio Shock en 2001’ pudiera significar lo

¹⁷ Entre las motivaciones de Kripke se encuentra defender la tesis de la *necesidad de la identidad*, es decir, la tesis de que un objeto es necesariamente idéntico a sí mismo. Kripke rechaza la idea de que la identidad sea meramente contingente, pues si bien es contingente que ciertas propiedades que identifican a un objeto puedan coincidir en éste, en cambio, los objetos no podrían ser contingentemente idénticos.

¹⁸ Cf. Kripke (1971, 19) y Kripke (1980, 51). Por otra parte, entenderé *mundo posible* de manera similar a como lo entienden Kripke (1980), o Soames (2011), es decir, como maneras en las que el mundo real pudo haber sido.

mismo que ‘el primer hombre en caminar sobre la Luna’, y que por ello designaría a quienquiera que haya caminado por vez primera sobre la Luna. En este caso también debe conservarse cómo es que nosotros usamos nuestro lenguaje. Por otro lado, la noción de designación rígida no implica que el objeto designado tenga que existir en todo mundo posible, es decir, de manera necesaria. Kripke distingue entre un designador rígido débil y un designador rígido fuerte. Un designador rígido débil designa a un objeto que no existe en todo mundo posible, mientras que un designador rígido fuerte designa a un objeto que existe en todo mundo posible.¹⁹ El nombre propio ‘Armando’, si la tesis de Kripke es correcta, es un designador rígido débil pues si bien me designa a mí en todo mundo posible, yo no tengo una existencia necesaria. En contraste, ‘la razón de la circunferencia de un círculo al diámetro’ designa siempre a un mismo objeto, al número π , que además existe de manera necesaria.²⁰

Kripke (1971, 25) formula una prueba intuitiva para considerar si un designador es rígido o no. De acuerdo con esta prueba, el valor de verdad de ciertos enunciados se debe en parte a que algunos de los términos involucrados sean o no designadores rígidos. Por ejemplo, es verdadero que *el lucero de la tarde podría haber sido un objeto diferente al objeto que de hecho es el lucero de la tarde* y que *el autor de El nombrar y la necesidad podría haber sido un individuo diferente al individuo que de hecho es el autor de tal libro*. Parte de la explicación de por qué son verdaderos se debe a que ‘el lucero de la tarde’ y ‘el autor de *El nombrar y la necesidad*’ son designadores no rígidos que pueden designar a objetos diferentes en mundos posibles distintos. Si bien designan respectivamente a Venus y a Kripke, es posible que hubieran designado a otros objetos de aquellos a los que de hecho designan. Así, el lucero de la tarde pudo no haber sido Venus y el autor de *El nombrar y la necesidad* pudo no haber sido

¹⁹ Cf. Kripke (1980, 51).

²⁰ Kripke (1980, 26 n. 21) hace otra distinción entre designador rígido *de jure* y *de facto*. El primero es un designador con el cual se estipula que su referencia es un único objeto tanto en el mundo actual como en mundos posibles distintos. El segundo es una descripción de la forma ‘el x tal que Fx ’ que contiene un predicado ‘F’ que es satisfecho por un único objeto en todo mundo posible. Por ejemplo, ‘el número primo par’ que designa al número 2. La tesis de Kripke es que los nombres propios del lenguaje natural son designadores rígidos *de jure*.

Kripke. Por otra parte, es falso que *la razón de la circunferencia de un círculo al diámetro podría haber sido un número distinto al número que de hecho es la razón de la circunferencia de un círculo al diámetro*, y también que *Saul Kripke podría haber sido un individuo distinto al individuo que de hecho es Saul Kripke*. En estos casos, la razón de que sean falsos, y de que no podrían ser verdaderos, se debe en parte a que ‘la razón de la circunferencia de un círculo al diámetro’ y ‘Saul Kripke’ son designadores rígidos que designan siempre al mismo objeto o individuo. Además, no puede ser el caso que el número el cuál es la razón de la circunferencia de un círculo al diámetro, a saber π , hubiera sido un número diferente al número que de hecho es, así como tampoco puede ser el caso que Saul Kripke sea un individuo distinto al individuo que de hecho es.

Ahora bien, para defender que los nombres propios son designadores rígidos Kripke argumenta en contra de cierto tipo de teorías llamadas *teorías descriptivistas de los nombres propios*. Para estas teorías existe una relación íntima entre un nombre propio y las descripciones que típicamente le son asociadas, a saber, que una descripción asociada con el nombre se usa ya sea para *fijar la referencia* del nombre como una regla que guía su uso – en la versión débil de la teoría–, o bien que la descripción *da el significado* o es un *sinónimo* del nombre – en su versión fuerte. Lo último implica que el contenido de un nombre es equivalente al contenido de la descripción típicamente asociada con él.²¹ Kripke rechaza encarecidamente cualquier teoría descriptivista como una teoría del significado de los nombres, y si bien señala que sólo como una teoría de la referencia tiene quizá algún sentido, considera que de manera general también es una teoría equivocada. Para mostrar esto ofrece un conjunto de argumentos, vía contraejemplos, para mostrar que la teoría descriptivista es falsa y así mostrar que los nombres son designadores rígidos. Por mi parte,

²¹ Una versión refinada de una teoría descriptivista es la *teoría cúmulo*. La versión débil considera que la referencia de un nombre se fija mediante un cúmulo de descripciones y no mediante una sola descripción, mientras que la versión fuerte sostiene que el nombre es sinónimo del cúmulo de descripciones. Cf. Kripke (1980, 62). Para la formulación explícita de las tesis que conformaría a las teorías descriptivistas de los nombres propios, cf. Kripke (1980, 73).

presentaré sólo un argumento modal y uno epistémico. Una consecuencia de estos argumentos es que los nombres propios no poseen ningún contenido descriptivo equivalente al de las descripciones típicamente asociadas con él.

El *argumento modal* está en contra de la tesis de que un nombre propio y la descripción típicamente asociada a él son sinónimos. Si esto fuera así, tendríamos que considerar como verdades necesarias cosas que son sólo contingentemente verdaderas. Por ejemplo, si bien los enunciados en (9) son verdaderos, en cambio, los enunciados en (10) son falsos.

(9) Kripke es el autor de *El nombrar y la necesidad*.

Kripke es un profesor en CUNY.

Kripke es el ganador del premio Shock en 2001.

(10) Es una verdad necesaria que Kripke sea el autor de *El nombrar y la necesidad*.

Es una verdad necesaria que Kripke sea un profesor en CUNY.

Es una verdad necesaria que Kripke sea el ganador del premio Shock en 2001.

De acuerdo con la teoría descriptivista, el nombre ‘Kripke’ es sinónimo de ‘el autor de *El nombrar y la necesidad*’, por lo que serían intercambiables, por ejemplo, en (10) para formar “Es necesario que el autor de *El nombrar y la necesidad* sea el autor de *El nombrar y la necesidad*”. Este último enunciado sería verdadero,²² por lo que el enunciado en (10) también habría de serlo. Según la teoría descriptivista, el individuo designado con el nombre ‘Kripke’ debería de tener necesariamente las propiedades que se le atribuyen y el enunciado que expresa tal cosa debería ser necesario. Sin

²² Ciertamente podría argumentarse que “Es necesario que el autor de *El nombrar y la necesidad* sea el autor de *El nombrar y la necesidad*” es ambiguo entre dos lecturas que dependen de la ocurrencia primaria o secundaria de la descripción con respecto al operador modal. Una de esas lecturas, con ocurrencia primaria de la descripción, rescata la intuición de que se trata de una verdad contingente. En cambio, para Kripke, el hecho de que el enunciado que contiene el nombre no sea susceptible de modificar su valor de verdad dependiendo de su ocurrencia primaria o secundaria con respecto al operador modal, puede tomarse como una razón más para sostener que no existe una relación de sinonimia entre el nombre y la descripción.

embargo, esto no ocurre. Kripke pudo no haber sido el autor de tal libro pues, por ejemplo, pudo nunca haberlo escrito o haberlo plagiado de David Lewis; Kripke pudo no haber sido un profesor en CUNY si hubiera tenido quizá una oferta mejor en otra universidad; y Kripke pudo no haber ganado el premio Shock, dado un proceso transparente, y haberlo ganado algún otro filósofo diferente. Incluso con un proceso oscuro, sigue siendo contingente que Kripke haya ganado tal premio en 2001.

Por otra parte, el *argumento epistémico* también está en contra de la tesis de la sinonimia entre un nombre y una descripción típicamente asociada con él. Según la tesis, la verdad de (11) debería ser conocida de manera a priori:

(11) Sor Juana Inés de la Cruz es la autora de *Primero sueño*.

De acuerdo con Kripke, sólo en ciertos casos – por ejemplo, si alguien hubiera fijado la referencia de ‘Sor Juana’ por medio de la descripción ‘la autora de *Primero sueño*’ – sería conocible de manera a priori – para ese individuo – la verdad de (11). Sin embargo, esto es falso de manera general pues para la mayoría de los hablantes llegar a saber que Sor Juana es la autora de tal poema es algo que no puede conocerse a priori. En cambio, se requiere evidencia empírica – como algún testimonio histórico – para saber que ella es la autora de dicho poema. El argumento no pone en duda la veracidad de nuestra creencia en que Sor Juana es la autora de *Primero sueño*, sino que, si bien dicha creencia es verdadera, esto no podría saberse únicamente por medios a priori.

Dicho lo anterior, Kripke sostiene que los nombres propios del lenguaje natural son designadores rígidos y que los enunciados de identidad entre nombres propios, si son verdaderos, son necesariamente verdaderos. Esto es así, pues dado que ‘Héspero’ y ‘Fósforo’ refieren rigidamente a Venus, y que Venus no podría haber sido distinto a sí mismo, “Héspero es Fósforo” expresa algo necesariamente verdadero.

Una consecuencia de la tesis de la rigidez de los nombres propios es que no poseen ningún contenido descriptivo equivalente al de alguna descripción típicamente asociada con él. Este resultado se encuentra en conflicto con la propuesta de Frege

presentada anteriormente. Considero que esto genera un problema al intentar ofrecer una explicación unitaria acerca de cómo “Héspero es Fósforo” sería tanto necesariamente verdadero como conocible sólo a posteriori, debido a la incompatibilidad con respecto a cuál es el contenido de un nombre propio. Sin embargo, antes de decir algo más sobre este asunto, plantearé un problema relacionado con respecto a la legitimidad general de la existencia del fenómeno de lo necesario a posteriori. Después de plantear este problema, en la última sección retomaré la tensión mencionada previamente y diré cómo considero que podría resolverse.

1.2. Enunciados de identidad y lo necesario a posteriori

La tesis general de lo necesario a posteriori sostiene que existen verdades que son tanto necesarias como conocibles sólo de manera a posteriori, es decir, que se requiere evidencia empírica para conocer su verdad. Entre los ejemplos paradigmáticos de Kripke (1971/1980) se encuentran algunos como los siguientes:

- (1) Héspero es Fósforo.
- (12) Este escritorio (apuntando al que se encuentra en mi estudio) está hecho de madera.
- (13) Saul Kripke es un ser humano.

Soames (2011) formula la tesis de Kripke sosteniendo que existen algunas proposiciones tales que son tanto necesariamente verdaderas como conocibles sólo a posteriori. La significatividad filosófica de esta tesis es mayor si se considera que puede formularse un argumento como el siguiente que pone en duda la existencia de algo como lo necesario a posteriori:

Argumento Escéptico contra lo Necesario A Posteriori

1. Si un enunciado E es necesario, entonces expresa una proposición p que es verdadera en todo mundo posible.
2. Si un enunciado E es conocible sólo a posteriori, entonces expresa una proposición p cuya falsedad es concebible, es decir, p es falsa en algún mundo posible.
3. Por tanto, si – la proposición expresada por un enunciado E – p es necesaria, entonces no es conocible sólo a posteriori, pues no hay mundos posibles en que p sea falsa.
4. Por tanto, si – la proposición expresada por un enunciado E – p es conocible sólo a posteriori, entonces no es necesaria, pues habrían mundos posibles en que p es falsa.
5. Por tanto, no hay ninguna proposición p que sea tanto necesaria como conocible sólo a posteriori.²³

La inquietud que subyace a este argumento se debe a la aparente falta de una respuesta adecuada acerca de cuál es el papel de la evidencia empírica al conocer algo que es necesariamente verdadero. Esto es, si la evidencia empírica sirve para descartar que lo que se intenta conocer es falso, ¿cómo es que se requiere evidencia empírica para conocer algo que es verdadero en todo mundo posible? Sin embargo, en el trabajo de Kripke puede encontrarse una respuesta al problema y defender que la existencia de lo necesario a posteriori es legítima. Esta respuesta es llamada por Soames *ruta*

²³ Una versión de este argumento es presentado por Soames (2005a).

esencialista de lo necesario a posteriori,²⁴ la cual enuncia de la siguiente manera: Considerando que p es una proposición verdadera que atribuye F a un objeto o –F puede ser una propiedad o una relación–, si se cumplen las siguientes condiciones, entonces p es un ejemplo de lo necesario a posteriori: (a) es conocible a priori que F es una propiedad esencial de un objeto o; (b) el conocimiento de que o tiene F, puede ser tenido sólo de manera a posteriori; y (c) conocer p involucra saber de o que tiene F.²⁵

La ruta esencialista está basada en dos ideas: el *conocimiento de propiedades esenciales de un objeto* y una *distinción entre posibilidad metafísica y posibilidad*

²⁴ Soames distingue dos explicaciones de lo necesario a posteriori en Kripke, la *ruta esencialista* y otra que podría ser simplemente llamada la *segunda ruta* pero que difieren extensionalmente como una filosóficamente. La primera diferencia consiste en que el conjunto de ejemplos que caen bajo la explicación de la ruta esencialista es menor que el de los ejemplos explicados por la segunda ruta. La segunda diferencia se basa en cierto tipo de compromisos filosóficos asumidos por cada explicación y su estatus filosófico general. Sólo la ruta esencialista asume una distinción entre la posibilidad metafísica y la posibilidad epistémica, en el sentido de que no existe ninguna reducción de una posibilidad a la otra. Otra diferencia filosófica consiste en que, para Soames, sólo la ruta esencialista es una explicación sólida mientras que la segunda ruta no lo es. *Cf.* Soames (2011).

²⁵ *Cf.* Kripke (1971, 31): “En otras palabras, si P es el enunciado de que el atril no está hecho de hielo, uno conoce por un análisis filosófico a priori algún condicional de la forma “Si P, entonces necesariamente P”. Si la mesa no está hecha de hielo, necesariamente no está hecha de hielo. Por otro lado, entonces, conocemos mediante una investigación empírica que P, el antecedente del condicional, es verdadero, que esta mesa no está hecha de hielo. Podemos concluir por *modus ponens*:

$P \supset \Box P$

P _____

$\Box P$

La conclusión, “ $\Box P$ ”, es que es necesario que la mesa no esté hecha de hielo y esta conclusión es conocida a posteriori, ya que una de la premisas en las que se basa es a posteriori”.

epistémica.²⁶ Soames, desarrollando las ideas de Kripke, sostiene que mediante un análisis filosófico sabemos a priori que si ciertas proposiciones son verdaderas, entonces, son necesariamente verdaderas. El tipo de proposiciones que satisfacen lo anterior son precisamente aquellas en las que se atribuye una propiedad o relación esencial a un objeto. Considerando el enunciado “El número 9 es impar”, *ser impar* es una propiedad esencial de cualquier objeto que de hecho la tenga, por lo que si el número 9 es impar, como de hecho lo es, entonces es necesario que el número 9 sea impar. En contraste, ser el número favorito de Kripke, si fuese verdadero que el número 9 es el número favorito de Kripke, esto sería sólo contingentemente verdadero, por lo que dicha propiedad es accidental del número 9.

Por otra parte, la distinción entre posibilidad metafísica y posibilidad epistémica puede entenderse intuitivamente como la diferencia entre las maneras en que las cosas pueden realmente ser y las maneras en que las cosas pueden concebiblemente ser. La distinción puede explicarse mediante la noción de mundo posible. Los mundos metafísicamente posibles son maneras en las que el mundo concreto real podría haber sido, mientras que los mundos epistémicamente posibles son maneras en las que el mundo puede coherentemente concebirse ser. Por ejemplo, considérese los enunciados “El número 9 es impar” y “Está lloviendo afuera”. En el primero, dado que

²⁶ Por una parte, el esencialismo es una postura filosófica acerca de que las propiedades de un objeto no están todas en un mismo nivel, sino que algunas son esenciales y el resto son meramente accidentales. Las propiedades esenciales de un objeto son aquellas que el objeto necesita tener para ser el objeto que es. Lo mismo para las relaciones y los objetos que relacionan esencialmente. (Cf. Stephen Yablo, (1998), “Essentialism”, en *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, E. Craig (ed.), Routledge, 417-422.) Al basarse en el esencialismo, la ruta esencialista sostiene que hay atribuciones genuinas de propiedades esenciales a un objeto (modalidad de re). Una parte fundamental también a la base de la ruta esencialista, es la noción de designación rígida. Esto consiste en una respuesta directa a una crítica de Quine en contra de la legitimidad de la atribución de propiedades esenciales a un objeto independientemente del modo en que es designado el objeto (cf. “Reference and Modality” en *From a Logical Point of View*, 2d ed., Cambridge Mass.: Harvard, 1961, p. 155). La respuesta de Kripke apela a la noción de designación rígida por la que, si una expresión que designa a un objeto o es un designador rígido, i.e., designa a o en todo mundo posible (en que o exista), entonces, la cuestión de si un objeto o tiene esencialmente la propiedad F resulta en la cuestión de, para el caso del número 9 y la propiedad de ser impar, si “Necesariamente, 9 es impar” es verdadera. El valor de verdad de otros enunciados que contengan designadores no rígidos –como ‘el número de los planetas’, que puede designar a diferentes números en mundos posibles distintos– es irrelevante para este asunto.

el número 9 es impar, es necesario que el número nueve sea impar. Es decir, en todo mundo metafísicamente posible el número 9 tendrá la propiedad de ser impar y es metafísicamente imposible que pudiera no haber ocurrido esto. Por ello, la proposición de que el número 9 es impar es verdadera en todo mundo metafísicamente posible. Por otra parte, por todo lo que sé, el número 9 es impar, o bien, no es concebible que el número 9 no sea impar –todo lo que sé, en este caso quizá sea que si un número es impar, entonces no es divisible entre 2. Así, en todo mundo posible compatible con lo que sé la proposición de que el número 9 es impar es verdadera. Esto quiere decir que uno puede saber a priori que ningún mundo epistémicamente posible en que tal proposición sea falsa es ejemplificado.

En cuanto al segundo caso, de acuerdo con todo lo que sé por estar encerrado en el estudio con las cortinas cerradas, es concebible tanto que esté lloviendo afuera como que no esté lloviendo afuera. Si bien la proposición de que está lloviendo afuera es falsa en una de estas posibilidades, o mundos epistémicamente posibles, uno no puede saber a priori que tal mundo no se ejemplifica, pues es compatible con todo lo que sé en esa situación. Con la información de mi percepción al mirar por la ventana puedo descartar esta posibilidad como la que se obtiene de hecho. Así, uno sabe que la proposición de que está lloviendo afuera es verdadera a partir de evidencia empírica, por lo que uno conoce tal proposición de manera a posteriori. Por otra parte, es sólo contingentemente verdadero que está lloviendo afuera, pues si las condiciones atmosféricas hubieran sido distintas, podría no haber estado lloviendo afuera.

De manera general, sobre el estatus metafísico de una proposición: una proposición p es *necesariamente verdadera* (con respecto a un mundo m) si, y sólo si, p es verdadera en todo mundo metafísicamente posible (con respecto a m). Por otro lado, una proposición p es *contingentemente verdadera* (con respecto a un mundo m) si, y sólo si, p es verdadera en m , pero falsa en otro mundo metafísicamente posible (con respecto a m). Por otra parte, sobre el estatus epistémico de una proposición, si una proposición p es *conocible a priori*, entonces p es verdadera en todo mundo epistémicamente posible y uno puede saber a priori que un mundo epistémicamente

posible en que p es falsa no es ejemplificado. A su vez, si una proposición p es *conocible sólo a posteriori*, entonces p es verdadera en algún mundo epistémicamente posible, pero falsa en otro mundo epistémicamente posible, pero uno no puede saber de manera a priori que un mundo en que sea falsa no es ejemplificado. Por ello, se requiere evidencia empírica para descartar mundos epistémicamente posibles en los que p sea falsa.

De acuerdo con lo anterior, la proposición de que el número 9 es impar es tanto necesariamente verdadera como conocida a priori, mientras que la proposición de que está lloviendo afuera es tanto contingentemente verdadera como conocida sólo a posteriori. En este par de ejemplos no interesantes para el propósito general, si bien puede argumentarse que la distinción debe trazarse, no hay ninguna diferencia entre los mundos que son metafísicamente posibles y los mundos epistémicamente posibles, en cada caso.

La significatividad de apelar al conocimiento a priori de propiedades esenciales y la distinción entre posibilidad metafísica y epistémica se vuelve evidente en los casos de proposiciones que son ejemplos de lo necesario a posteriori. Una perplejidad que puede plantearse es ¿cómo es que uno requiere de evidencia empírica, es decir, conocimiento de cómo es de hecho el mundo, para conocer una proposición que es verdadera en todo mundo posible? La respuesta consiste en que el papel de la evidencia empírica es el de descartar mundos epistémicamente posibles en los que esa misma proposición es falsa y que, aunque son mundos metafísicamente imposibles, uno no puede saber a priori que no se ejemplifican. Recordando los enunciados (12) y (13) se puede considerar lo siguiente.

- (12) Este escritorio (apuntando al que se encuentra en mi estudio) está hecho de madera.
- (13) Saul Kripke es un ser humano.

Las propiedades de *estar hecho (originalmente) de madera* y la propiedad de *ser un humano*, son propiedades esenciales de cualquier objeto que las tenga.²⁷ De esta manera, sabemos a priori la verdad de cualquiera de los siguientes enunciados:

- (14) Si este escritorio está hecho de madera, entonces es necesario que este escritorio esté hecho de madera.
- (15) Si Saul Kripke es un ser humano, entonces es necesario que Saul Kripke sea un ser humano.

Así, si este escritorio que se encuentra frente a mí en mi estudio está hecho originalmente de madera, no hay ningún mundo posible en el que este mismo escritorio se encuentre pero esté hecho, en cambio, de otro material distinto del que originalmente fue hecho. Por otra parte, si Saul Kripke fuese de hecho un ser humano, entonces, en todo mundo posible en el que él mismo exista será un ser humano, y no podría haber ningún mundo en el que Kripke existiera y fuera una cosa distinta. Por tales razones, la proposición de que este escritorio está hecho de madera y la proposición de que Saul Kripke es un ser humano, expresadas por (12) y (13) respectivamente, si son verdaderas, son necesariamente verdaderas. Sin embargo, descubrir que son de hecho verdaderas requiere evidencia empírica. Es decir, existen mundos epistémicamente posibles en los que tales proposiciones son falsas y la evidencia empírica sirve para descartar que el mundo actual no es uno de esos mundos. Para sostener lo anterior se apela a la distinción entre mundos metafísicamente posibles y mundos epistémicamente posibles pero metafísicamente imposibles. Por ejemplo, en la situación previa al descubrimiento del material del que está constituido mi escritorio, por todo lo que sé, es coherentemente concebible que este escritorio esté hecho de madera, dada la situación epistémica en la que me encontraría, pero del

²⁷ En el caso de *estar hecho de madera* se trata de un *esencialismo de origen*, por el que es esencial al objeto tener el origen que de hecho tuvo, mientras que *ser un ser humano* se trata de un *esencialismo genérico* o de *clase*, por el que es esencial a un objeto pertenecer a la clase que de hecho pertenece.

mismo modo podría considerarse alguna de las otras alternativas en (16), pues éstas son también posibilidades coherentemente concebibles:

(16) Este escritorio podría haber resultado estar hecho de madera.

Este escritorio podría haber resultado estar hecho de metal.

Este escritorio podría haber resultado estar hecho de plástico.²⁸

Esto ocurre así pues el conjunto de evidencia que tengo, lo que sé, sería algo como que este escritorio frente a mí tiene cierta apariencia, forma rectangular, cierta dureza, cierto tamaño, etc. Esto constituye mi evidencia inicial, o mi situación epistémica previa al descubrimiento del material del que está constituido este escritorio.²⁹ Para descubrir el material del que está hecho este escritorio se requiere aportar algún tipo de evidencia empírica. Así, después de una investigación somera recabo evidencia adicional por la que concluiría que:

(12) Este escritorio (apuntando al que se encuentra en mi estudio) está hecho de madera.

Con esto no solamente uno sabe a priori que si este escritorio está hecho de madera, es necesario que esté hecho de madera, sino que uno sabe ahora a posteriori que este escritorio está hecho realmente de madera. Puesto que sabemos que la

²⁸ Kripke (1980, n. 72) utiliza la locución modal *podría haber resultado* para notar que en este caso se trata de una modalidad *epistémica* y la distingue de oraciones con la locución modal *podría haber sido/estado* que se trata de modalidad *metafísica*. Con esto presente es que se formulan los enunciados (16) para hacer notar que en este caso se está tratando acerca de posibilidad epistémica, *i.e.*, de lo que podría coherentemente concebirse ser.

²⁹ En el conjunto de evidencia inicial que uno posee previo al descubrimiento del material del que está hecho este mismo escritorio, debe señalarse que como parte de ese conjunto hay creencias *de re* con respecto a este mismo escritorio, p. e., la creencia de que *este escritorio* tiene tal y tal forma. Por ello, y de la misma manera en el siguiente ejemplo que involucra un nombre propio como ‘Saul Kripke’, la noción de designadores rígidos, como el índice ‘este’, se extiende de tal manera que: un designador rígido designa al mismo objeto en todo mundo posible, sean estos mundos metafísicamente posibles o epistémicamente posibles.

proposición de que este escritorio está hecho de madera es necesaria y a posteriori, y dado que esa es la proposición expresada por (12), por tanto, es un ejemplo genuino de lo necesario a posteriori de acuerdo con la ruta esencialista.

En el caso de (13) ocurre algo similar. Por todo lo que sé previamente al descubrimiento sobre si Kripke es un ser humano o no, las alternativas en (17) capturan lo que serían posibilidades epistémicas coherentemente concebibles acerca de la clase a la que podría pertenecer él:

(17) Saul Kripke podría haber resultado ser un humano.

Saul Kripke podría haber resultado ser un robot.

Saul Kripke podría haber resultado ser un extraterrestre.

Por ejemplo, suponiendo que uno sabe únicamente que Kripke es un filósofo, eventualmente asistimos a una de sus conferencias mientras que estando él frente a nosotros surge la pregunta acerca de qué clase de cosa es, tal vez al asombrarnos por su inteligencia. Además de saber que es filósofo, la información con la que se cuenta es la que resulta del hecho de estar frente a él viéndolo y escuchando lo que dice. Por ejemplo, que tiene una figura antropomórfica, que tiene tez blanca, barba tupida y grisácea, facciones poco finas, altura regular, además de una notable inteligencia en temas sofisticados. De acuerdo con esa información, Kripke podría ser alguna especie de robot muy avanzado, un extraterrestre inteligente, o bien un ser humano con un grado notable de racionalidad. Es decir, por todo lo que sabemos es concebible que Kripke pertenezca a alguna de estas clases. Después de una investigación empírica también somera (aunque quizá algo incómoda) como en el caso del escritorio, podríamos descubrir que Kripke es de hecho un ser humano, con ciertas capacidades intelectuales notables. Por tanto, la proposición de que Kripke es un ser humano es necesaria y a posteriori, y dado que tal proposición es expresada por (13), este enunciado consiste en un ejemplo genuino de lo necesario a posteriori de acuerdo con la ruta esencialista.

Ahora bien, la ruta esencialista cubre ejemplos similares a (12) y (13)³⁰ pero al considerar un ejemplo como “Héspero es Fósforo” un problema particular surge, a saber, que la condición (b) de la ruta esencialista no se cumple. Esta condición señala que el conocimiento de que el objeto o tiene la propiedad o relación F puede ser tenido sólo a posteriori. En cambio, el conocimiento de que entre Héspero-Fósforo se obtiene la relación de *ser idéntico a*, puede ser obtenido no sólo de manera a posteriori, sino que puede conocerse a priori, lo que se muestra mediante un argumento válido como el siguiente:

Argumento Sobre el Carácter A Priori de a es b

1. El contenido semántico de un nombre propio es, o bien un contenido descriptivo, o bien su referente.
2. El contenido semántico de un nombre no es un contenido descriptivo.³¹
3. El contenido semántico de un nombre propio es su referente.
4. Si un nombre a y un nombre b son correferenciales, entonces tienen el mismo contenido semántico.
5. Un enunciado E y un enunciado E' que sólo difieren en la ocurrencia del nombre a por b en cada enunciado, tienen el mismo contenido, *i.e.*, expresan la misma proposición.
6. La proposición expresada por un enunciado de la forma a es a es la misma proposición expresada por un enunciado de la forma a es b .
7. La proposición expresada por a es a es conocida a priori.

³⁰ Para Kripke (y Soames) la explicación podría extenderse para cubrir enunciados de identidad teórica como “El oro es el elemento químico con el número atómico 79”, “El agua es la sustancia con moléculas que consisten en dos átomos de hidrógeno por un átomo de oxígeno”, además de enunciados que no son estrictamente de identidad como “Los gatos son animales”, “El rayo es electricidad”, “La luz es un haz de fotones”, “El calor es la energía cinética molecular media”.

³¹ Esta premisa podría sostenerse apelando a las críticas de Kripke en contra de teorías descriptivistas de los nombres propios mencionadas en una sección previa, además del trabajo de filósofos como Kaplan, Perry, Soames, entre otros.

8. Por tanto, la proposición expresada por *a es b* es conocida a priori también.

El enunciado (1) es de la forma *a es b* y (2) es de la forma *a es a*, por ello, si la proposición expresada por el último es conocida a priori, entonces la proposición expresada por el primero también.

- (1) Héspero es Fósforo.
- (2) Héspero es Héspero.

Puesto que ‘Héspero’ y Fósforo’ son nombres correferenciales del mismo objeto, a saber, Venus, entonces, tanto (1) como (2) expresan la proposición de que Venus es idéntico a sí mismo, que es definitivamente conocida de manera a priori, pues uno no requiere evidencia empírica para saber que es verdadera. Por tanto, un enunciado como (1) queda fuera de la extensión de la explicación de lo necesario a posteriori de acuerdo con la ruta esencialista. Con ello, una explicación acerca de cómo (1) podría ser tanto necesariamente verdadero como conocida sólo a posteriori queda aún pendiente. En la siguiente sección planteo algunas alternativas para responder a esto.

1.3. Un panorama más amplio y algunas hipótesis

Al llegar este momento, creo que podría plantearse el siguiente dilema: O bien aceptamos que hay una diferencia en significatividad cognitiva entre (1) y (2), o bien rechazamos que haya una diferencia en significatividad cognitiva entre (1) y (2).

Algunas opciones para enfrentar el dilema podrían ser, o bien ser descriptivista (como Frege), o bien ser milliano (como Soames). Al aceptar la diferencia y ser descriptivista, se sostiene que los nombres tienen un contenido descriptivo. El problema para esta opción son los argumentos de Kripke (semánticos, epistémicos, modales) en contra de estas teorías. Por otro lado, al rechazar la diferencia y ser

milliano, el contenido de un nombre es idéntico a su referente. Para el milliano el problema consiste en explicar la (apariencia de la) diferencia en significatividad cognitiva entre tales enunciados.³² Si bien estas son alternativas que han sido desarrolladas por diversos autores, en cambio, considero que hay una manera distinta de enfrentar el dilema al aceptar o rechazar otros tipos de asunciones para desarrollar una teoría.

Por ello, quiero llamar la atención sobre algunas de las premisas tanto del **Argumento Sobre el Carácter A Priori de a es b** como del **Argumento Escéptico contra lo Necesario A Posteriori**. Del primer argumento la premisa 6 afirma que:

6. La proposición expresada por un enunciado de la forma a es a es la misma proposición expresada por un enunciado de la forma a es b .

En esta premisa existe una tensión entre una teoría descriptivista y una referencialista sobre los nombres propios. Si la premisa 6 es falsa, como sostendría un descriptivista, entonces podría defenderse que enunciados de la forma a es a y a es b podrían diferir en significatividad cognitiva. Pero, si la premisa 6 es verdadera, como sostendría el referencialista, entonces un enunciado de la forma a es a y de la forma a es b son ambos conocibles ambos de manera a priori.

³² Por ejemplo, Soames (2003) ofrece una respuesta que apela a *información que excede al contenido semántico de un enunciado*. Sin embargo, en este trabajo no tomaré en cuenta este tipo de estrategias para responder al problema debido a consideraciones como las siguientes. A grandes rasgos, quien desarrolla una estrategia similar a la anterior considera que uno debería comprometerse completamente con las consecuencias de un argumento (por ejemplo, el **Argumento Sobre el Carácter A Priori de a es b**) y que uno debería ofrecer una explicación de la verdad sólo aparente de lo que dicen nuestras intuiciones (por ejemplo, de la diferencia en significatividad cognitiva entre a es b y a es a .) Para ello, parte de su estrategia consiste en sostener que un hablante (u oyente) competente que emite (o escucha) un enunciado de identidad de la forma a es b y lo juzga como conocible sólo a posteriori o como informativo se equivoca sistemáticamente en tales juicios (que en gran medida estarían guiados por su competencia semántica). Por mi parte, no considero al momento echar mano de una *teoría del error* para explicar dichas intuiciones sino que, por el contrario, considero que puede ofrecerse una respuesta al problema general de este trabajo con una teoría que rescate la manera en la que los hablantes (y oyentes) explotan precisamente su competencia semántica para considerar un uso de un enunciado de la forma a es b informativo o conocible sólo a posteriori.

Además, considérese las premisas siguientes del **Argumento Escéptico en contra de lo Necesario A Posteriori**:

1. Si un enunciado E es necesario, entonces E expresa una proposición p que es verdadera en todo mundo posible.
2. Si un enunciado E es conocible sólo a posteriori, entonces E expresa una proposición p cuya falsedad es concebible, es decir, p es falsa en algún mundo posible.

En la premisa 2 se expresa una suerte de condición para que un enunciado sea considerado conocible sólo a posteriori, a saber, que la proposición p expresada sea concebible como falsa en algún mundo posible. Por ello, uno requiere evidencia empírica para descartar que el mundo actual es aquel en que p es falsa. Por otra parte, en la premisa 1 se expresa qué se requiere para que un enunciado sea considerado como necesario, a saber, que la proposición expresada por el enunciado sea verdadera en todo mundo posible. A grandes rasgos, si un enunciado fuera necesario pero conocible sólo a posteriori, entonces se requiere contar con una proposición necesaria y una proposición contingente (en algún sentido).

Ahora bien, a partir de lo anterior me parece que se podría disolver la tensión entre referencialistas y descriptivistas de la que se habló anteriormente. Por ejemplo, sosteniendo que un enunciado está asociado con más de una única proposición. Considerando a (1) y (2), podría pensarse que: (i) existe una proposición 1P asociada con (1) y (2) en la cual los enunciados difieren; (ii) existe una proposición 2P asociada con (1) y (2) en la cual los enunciados coinciden; y (iii) en el caso de (1), la proposición 1P es distinta de la proposición 2P.

Una vez hecho esto, se puede utilizar lo anterior para apoyar las condiciones expresadas en las premisas 1 y 2 del **Argumento Escéptico**, de la siguiente manera: (i') la proposición 1P es aquella que explica el estatus epistémico de (1) y (2); (ii') la

proposición 2P es aquella que explica el estatus metafísico de (1) y (2); y (iii') en el caso de (1), la proposición 1P es contingente y 2P es necesaria.

De manera general, uno podría sostener que “Héspero es Fósforo” está asociado con más de una proposición y que, por una parte, una de esas proposiciones explica su estatus metafísico-necesario, mientras que, por otra parte, una proposición distinta explica su estatus epistémico-conocible sólo a posteriori. Un par de alternativas o rutas que considero podrían seguirse para llevar a cabo las hipótesis podrían ser las siguientes:

R1. Rechazar la perspectiva del *unidimensionalismo* y adoptar un *bidimensionalismo*.

R2. Rechazar la perspectiva del *monoproposicionalismo* y adoptar un *multiproposicionalismo*.

La ruta R2 será desarrollada con mayor detalle en el Capítulo 3. Por su parte, rechazar el unidimensionalismo consiste en rechazar que exista una única dimensión del significado de cualquier expresión. Al adoptar una perspectiva bidimensionalista con cada enunciado se asocian dos tipos de proposiciones distintas, lo que podría ofrecer en principio una respuesta sobre cómo “Héspero es Fósforo” sería considerado un ejemplo de lo necesario a posteriori. En el siguiente capítulo me enfocaré en desarrollar esta alternativa.

En este capítulo intenté presentar una tensión que se genera al ofrecer una respuesta o explicación unitaria sobre cómo un enunciado de identidad entre nombres propios como “Héspero es Fósforo” sería tanto necesario como conocible sólo a posteriori. A pesar de contar con un par de explicaciones plausibles acerca del estatus epistémico (Frege) y metafísico (Kripke) del enunciado, la tensión surge porque ambas explicaciones son incompatibles en un aspecto relevante. Mientras que Frege considera que un nombre tiene, además de su referente, un tipo de contenido descriptivo, Kripke niega que esto sea correcto. Además, intenté mostrar que el

fenómeno general de lo necesario a posteriori es legítimo, pero que existen algunos problemas al considerar el caso de los enunciados de identidad. Ahora bien, mi objetivo al mostrar estos problemas consiste en motivar el rechazo de una asunción compartida por diversas teorías, a saber, el monoproposicionalismo. Sin embargo, esto será abordado de manera completa en los Capítulos 3 y 4 de este trabajo. Por el momento, otro objetivo de este capítulo consiste en haber formulado un conjunto de hipótesis que podrían llevarse a cabo para ofrecer una respuesta adecuada al problema principal de este trabajo.

CAPÍTULO 2

Semántica bidimensional, enunciados de identidad y lo necesario a posteriori

En el capítulo anterior planteé algunas hipótesis para responder a cómo un enunciado de identidad entre nombres, como “Héspero es Fósforo”, podría ser un ejemplo de lo necesario a posteriori. A grandes rasgos, las hipótesis señalan que dicho enunciado está asociado con más de una proposición, y además, que una de esas proposiciones explica su estatus metafísico-necesario, mientras que otra proposición distinta explica su estatus epistémico-conocible sólo a posteriori. El propósito inicial de este capítulo es presentar la primera ruta sugerida para desarrollar dichas hipótesis. En particular, esta alternativa rechaza la perspectiva del unidimensionalismo y asume una semántica bidimensionalista. Para ello diré en qué consiste esta semántica y cómo podría utilizarse para explicar el fenómeno de lo necesario a posteriori. Dicha semántica apela a una distinción entre la *proposición primaria* y la *proposición secundaria* asociadas con un enunciado, según la cual, la proposición primaria explicaría el estatus epistémico de un enunciado de identidad, mientras que la proposición secundaria su estatus metafísico.

El segundo propósito de este capítulo consiste en mostrar que esta teoría semántica no sería adecuada. Para ello, presentaré un argumento de Soames (2005a) que muestra que el error principal de la teoría consiste en no proveer un análisis apropiado de enunciados que combinan más de un tipo de operador – o predicado– epistémico y modal que interactúan sobre un mismo enunciado anidado. De esta manera, inferencias que son intuitivamente válidas serían interpretadas como inválidas. Al mostrar esto, mi propósito es sostener que no es suficiente rechazar la perspectiva del unidimensionalismo, sino que además habría que rechazar la asunción del monoproposicionalismo. En el Capítulo 3 presentaré la segunda de las alternativas

señaladas al final del primer capítulo sobre cómo desarrollar las hipótesis mencionadas.

2.1. Semántica bidimensional y lo necesario a posteriori

Existen diversas teorías que pueden ser caracterizadas como bidimensionalistas. Algunos ejemplos de ellas serían la teoría de Kaplan (1989) sobre expresiones índicecas, o la teoría de la información de Stalnaker (1978). Sin embargo, en este capítulo formularé una teoría bidimensionalista particular. Su desarrollo podría encontrarse en el trabajo de filósofos como Evans (1979) y su distinción entre *necesidad superficial* y *necesidad profunda*; Davies y Humberstone (1980) y la semántica de los operadores *Necesariamente* y *Fijamente, actualmente*; Chalmers (1996) y la distinción entre *proposición primaria* y *secundaria*; y Jackson (1998) y la distinción entre *intensión-A* e *intensión-C*. Sin embargo, reproducir el trabajo de estos filósofos excede mis propósitos presentes. Por ello, utilizaré principalmente el trabajo de Stalnaker (2001) y Soames (2005a), respectivamente, para presentar los recursos teóricos de esta semántica y para enunciar algunas de las tesis adoptadas por la teoría para dar cuenta del fenómeno de lo necesario a posteriori.

De acuerdo con el capítulo anterior, para explicar por qué “Héspero es Fósforo” contaría como un ejemplo de lo necesario a posteriori podría rechazarse la perspectiva del unidimensionalismo, esto es, rechazar que exista solo una dimensión del significado. Una semántica intensional de mundos posibles –unidimensional– asocia con cada expresión una intensión ordinaria como una función de mundos posibles a una extensión del tipo apropiado para cada expresión. Por ejemplo, individuos para términos singulares, conjuntos de individuos para predicados de un lugar, conjuntos

de pares de objetos para relaciones de dos lugares, etc.³³ Por su parte, la *intensión* de un enunciado es una proposición, entendida como una función de mundos posibles a valores de verdad. En el caso de un enunciado E arbitrario, la proposición asociada con él podría representarse con una matriz de una dimensión como la siguiente:

m	m	m
V	F	V

Dada la asignación anterior de valores de verdad en cada mundo posible, la proposición expresada por el enunciado es verdadera en los mundo m_1 y m_3 pero falsa en m_2 .

Ahora bien, en el caso de una semántica bidimensionalista, dicha semántica asocia con cada expresión una *intensión bidimensional*, *i.e.*, una función de mundos posibles a intensiones ordinarias, o también una función de un par de mundos posibles a una extensión. En el caso de un enunciado, la intención bidimensional puede ser llamada un *concepto proposicional*, entendida como una función que va de mundos posibles a proposiciones, o de pares de mundos posibles a valores de verdad.³⁴ Así, el concepto proposicional asociado con un enunciado E arbitrario puede representarse con una matriz bidimensional:

E	m	m	m
m	V	F	V

³³ Por otra parte, una semántica extensional –o de dimensión cero– asigna mediante una función una extensión a cada expresión, a saber, la extensión que intuitivamente tiene de hecho la expresión. Por ejemplo, a un predicado como ‘ x es griego’ se asignaría al conjunto de objetos que satisfacen de hecho el predicado, y en el caso de un enunciado como “Aristóteles es griego” se le asigna un valor de verdad si el individuo Aristóteles pertenece al conjunto de individuos que satisfacen el predicado, como de hecho ocurre. Una semántica intensional surge como una ampliación de lo anterior al incluir en los recursos de la teoría, entre otras cosas, a ciertos índices que habitualmente son entendidos como *mundos posibles*.

³⁴ Cf. Stalnaker (1978) para la noción de *concepto proposicional*.

m	V	F	V
m	F	V	F

En la matriz anterior, los mundos posibles ordenados en la columna vertical representan a los mundos en su papel del *mundo actual*, mientras que los mundos posibles ordenados en fila horizontal representan a los mundos en su papel de *mundos contrafácticos*. Dada la asignación de valores de verdad previa, la intensión bidimensional del enunciado asigna la misma proposición en m_1 y m_2 considerados como el mundo actual, pero una proposición distinta cuando se considera a m_3 como el mundo actual.

En la matriz se puede observar cómo se determina un par de proposiciones que el bidimensionalismo asocia con cada enunciado, a saber, una *proposición primaria* y una *proposición secundaria*. La proposición secundaria –llamada también *horizontal*– es aquella cuya lectura se obtiene yendo de izquierda a derecha de la asignación de valores de verdad en una fila horizontal. La proposición primaria –o *diagonal*– es aquella cuya lectura se obtiene yendo desde la parte superior izquierda de la matriz hacia la parte inferior derecha.³⁵ De acuerdo a la matriz previa, el enunciado E posee una proposición secundaria –con respecto a m_1 – que es verdadera en m_1 y m_3 , pero además, una proposición primaria que es verdadera sólo en m_1 . En este caso la proposición primaria y la proposición secundaria asociadas con E son distintas. Ahora bien, considerando lo anterior, una tesis de una semántica bidimensional sería la siguiente:

³⁵ Los términos *proposición primaria/secundaria* y *proposición diagonal/horizontal*, corresponden respectivamente a Chalmers (1996) y Stalnaker (1978). Por otra parte, en tanto funciones, Stalnaker (2001, 145 n.9) explica la proposición primaria y secundaria de la siguiente manera: “[...] the secondary intension of S in world x , fx , and the primary intension of S , fp , will be defined as follows: $fx(y)=f(x,y)$, and $fp(x)=f(x,x)$, or equivalently, $fp(x)=fx(x)$ ”. Esto es, teniendo en cuenta $f(x,y)$ para la intensión secundaria de un enunciado E , el argumento de x le corresponde a un mundo posible m_n considerado como el mundo actual, mientras que el argumento y le corresponde a un mundo m_m considerado como un mundo contrafáctico con respecto al mundo asignado a x . Por otra parte, teniendo en cuenta $f(x,x)$ para la intensión primaria de E , la función asegura que sea tomado siempre un par de mundos m_n, m_n , es decir, el mismo mundo para ambos argumentos.

Tesis bidimensionalista. Cada enunciado está asociado con una proposición primaria y una proposición secundaria.

Por otra parte, al asignar valores de verdad a un enunciado en diferentes mundos posibles se debe preservar el significado de la expresión tal y como ocurre en nuestro lenguaje. Por ello, cuando se considera el caso de (1) ocurre algo como lo siguiente considerando estos mundos posibles:

m_1 : Venus es tanto el lucero de la tarde como el lucero de la mañana.

m_2 : Venus es el lucero de la tarde y Marte es el lucero de la mañana.

m_3 : Marte es el lucero de la tarde y Mercurio es el lucero de la mañana.

(1) Héspero es Fósforo.

(1)	m	m	m
m	V	V	V
m	V	V	V
m	V	V	V

Así, con respecto a m_1 la proposición secundaria asociada con (1) es verdadera en cada uno de los mundos posibles m_1 , m_2 , y m_3 pues, dado que ‘Héspero’ y ‘Fósforo’ refieren a Venus, y que en cada mundo Venus es idéntico a sí mismo, no podría ocurrir que Héspero no fuera Fósforo. Pero además, con respecto a los mundos m_2 y m_3 , (1) posee también una proposición que es verdadera en cada uno de los mundos posibles de la horizontal. Esto es así pues no es relevante que en otros mundos posibles, como m_2 y m_3 , Venus no sea el lucero de la tarde o el lucero de la mañana –o incluso que en esos mundos hubieran hablantes que usen ‘Héspero’ y ‘Fósforo’ para referir a un objeto distinto a Venus– pues lo importante es cuál es el significado de dichos

nombres tal y como son usados en nuestro lenguaje. Dado que en nuestro lenguaje ambos son usados para referir a Venus, y que Venus no podría haber sido distinto a sí mismo, es por ello que las horizontales de m_2 y m_3 son idénticas a la de m_1 . Ahora bien, la proposición primaria de (1) de acuerdo a la matriz es también verdadera en cada uno de los mundos. Por ello, la proposición secundaria y primaria de (1) idénticas.

Como se recordará, uno de los propósitos al adoptar una semántica bidimensionalista era poder atribuir a proposiciones distintas asociadas con un enunciado la explicación del estatus metafísico y epistémico de dicho enunciado en ejemplos de lo necesario a posteriori. Por ello, la manera previa de determinar la proposición secundaria y primaria de (1) no es de interés para el bidimensionalismo. Una de las asunciones por las que se obtuvo el resultado anterior es una tesis referencialista sobre los nombres propios, a saber, que su contenido semántico es su referente. En cambio, esta tesis puede descartarse por el bidimensionalismo en favor de la siguiente:

Tesis descriptivista. Los nombres propios son sinónimos de descripciones rigidizadas sensibles al contexto mediante el operador *actual*.

Por ello, (1) sería equivalente al enunciado (18) y la matriz bidimensionalista sería como la siguiente:

(18) El actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana.

(18)	m	m	m
m	V	V	V
m	F	F	F
m	F	F	F

En este caso, la proposición secundaria de (18) con respecto a m_1 es verdadera en cada uno de los mundos posibles m_1 , m_2 y m_3 pues, dado que Venus es el actual lucero de la mañana y el actual lucero de la tarde, también es verdadero en los otros mundos posibles contrafácticos que Venus es Venus.³⁶ En cambio, considerado a m_2 como el mundo actual, es falso que el actual lucero de la tarde sea el actual lucero de la mañana, pues no es el caso que Venus sea idéntico a Marte. Por esa misma razón, es falso también en m_1 y m_3 cuando se consideran esos mundos como contrafácticos con respecto a m_2 . De la misma manera, considerando a m_3 como el mundo actual, dado que no ocurre que Marte sea idéntico a Mercurio, será falso también en cualquier otro mundo posible que sea contrafáctico con respecto a ese mundo. Por otro lado, la proposición primaria de (18) es una que es verdadera con respecto al par $\langle m_1, m_1 \rangle$, pues es verdadero que el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana, pero falsa con respecto a $\langle m_2, m_2 \rangle$ y $\langle m_3, m_3 \rangle$.

De acuerdo con lo anterior, (18) posee una proposición primaria y secundaria distintas entre sí. De hecho, dado que la proposición secundaria es verdadera en todo mundo posible con respecto a m_1 tal proposición es necesaria. Por otra parte, dado que la proposición primaria es verdadera en algunos mundos posibles, pero falsa en otros, es por ello contingente. Así, algunas otras tesis con las que estaría comprometida la semántica bidimensionalista serían estas:

Tesis bidimensionalista metafísica. Un enunciado de la forma *Es una verdad necesaria que E* es verdadero con respecto a un mundo posible m si, y sólo si, la proposición secundaria de *E* es verdadera en todos los mundos posibles relativos a m .

Tesis bidimensionalista epistémica. Un enunciado de la forma *Es conocible a priori que E* es verdadero con respecto a m si, y sólo si, la

³⁶ A grandes rasgos, cuando el operador *actual* se combina con una descripción *el F*, dicha expresión designará –en todo mundo posible– al objeto que cumple con la condición F en el mundo designado como el actual.

proposición primaria de E es conocida a priori en m . x conoce/cree que E es verdadero de un individuo i con respecto a m si, y sólo si, i conoce/cree la proposición primaria de E con respecto a m .

Tesis bidimensionalista de lo necesario a posteriori. Un enunciado E es un ejemplo de lo necesario a posteriori si, y sólo si, la proposición secundaria de E con respecto a m es necesaria pero su proposición primaria es contingente.

De acuerdo con el bidimensionalismo, “Es una verdad necesaria que Héspero es Fósforo” es verdadero, pues la proposición semánticamente relevante para evaluar el valor de verdad de todo el enunciado es la proposición secundaria asociada con (1). Puesto que tal proposición es necesaria, el enunciado más complejo es verdadero. Por otra parte, “Es conocida a priori que Héspero es Fósforo” es falso, pues la proposición semánticamente relevante para evaluar el valor de verdad de todo el enunciado es la proposición primaria asociada con (1). Dado que tal proposición es contingente, el enunciado más complejo es falso, por lo que (1) es conocida sólo a posteriori. La conjunción de lo anterior explica, de acuerdo al bidimensionalismo, por qué un enunciado de identidad como “Héspero es Fósforo” cuenta como un ejemplo de lo necesario a posteriori.

2.2. Un argumento en contra del bidimensionalismo

Soames (2005) ofrece un conjunto de argumentos en contra del bidimensionalismo. En particular, el **Argumento 1** va en contra de la idea bidimensionalista de que los operadores modales y los operadores y predicados epistémicos operan sobre diferentes proposiciones asociadas con un mismo enunciado anidado. Para la formulación del **Argumento 1** se explota una característica semántica que comparten los enunciados (3) y (18) abajo, a saber, que sus proposiciones primarias son

idénticas.³⁷ Considerando estos enunciados como ejemplo, el argumento es el siguiente:³⁸

- (3) El lucero de la tarde es el lucero de la mañana.
- (18) El actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana.

Argumento 1

P1. Puesto que la proposición primaria de (18) es idéntica a la proposición primaria de (3), los enunciados (Aa) y (Ab) son necesariamente equivalentes.

(Aa) María cree que el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana.

(Ab) María cree que el lucero de la tarde es el lucero de la mañana.

P2. Por tanto, los enunciados (Na) y (Nb) tienen el mismo valor de verdad.

³⁷ Para Soames, los argumentos en contra del bidimensionalismo funcionan incluso desechando la tesis de la identificación entre proposiciones y conjuntos de mundos posibles siempre que se reconozca la equivalencia trivial entre las proposiciones involucradas, pues: “Anyone who understands both sentences knows that they have the same truth value in any context in which they are used, and one who apprehends both the primary intension of [(18)] and the primary/secondary intension of [(3)] can see immediately that they are equivalent.” (Soames 2005a, 270). Por otra parte, en los ejemplos siguientes se omiten mundos posibles en los que el objeto designado por cada una de las descripciones involucradas no existe.

³⁸ Las premisas siguientes son una mezcla entre la enunciación de las premisas y los pasos que Soames lleva a cabo en el argumento. La forma general del argumento sería algo como: *Si el bidimensionalismo fuese correcto, entonces tal y tal par de enunciados deberían tener el mismo valor de verdad. Puesto que los enunciados difieren en valor de verdad, por tanto, el bidimensionalismo es incorrecto.* Esto da al argumento la forma de una reducción al absurdo. Por otra parte, los paréntesis cuadrados [...] que aparecen en algunos ejemplos sirven únicamente para indicar el alcance del operador modal involucrado.

(Na) Es una verdad necesaria que [Si el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana y María cree que el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana, entonces María cree algo verdadero.]

(Nb) Es una verdad necesaria que [Si el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana y María cree que el lucero de la tarde es el lucero de la mañana, entonces María cree algo verdadero.]

P3. Puesto que (Nb) es falso, entonces, (Na) tiene que ser falso también.

P4. Sin embargo, de hecho (Na) es verdadero. Por tanto, el bidimensionalismo es incorrecto (en específico, la **tesis bidimensionalista metafísica** y **tesis bidimensionalista epistémica** no son conjuntamente verdaderas).

En la premisa P1 se justifica el paso de la afirmación de la identidad, o bien sólo la equivalencia necesaria, de la proposición primaria de (18) y (3) a la afirmación de que (Aa) y (Ab) son necesariamente equivalentes, por medio de la **tesis bidimensionalista epistémica**. Tal tesis señala que un predicado epistémico como ‘*x* cree que *E*’ considera relevante únicamente la proposición primaria asociada con el enunciado *E* anidado. Si bien las proposiciones secundarias de cada uno de los enunciados son distintas, esto es semánticamente irrelevante. Dado que la proposición primaria de (18) y (3) son la misma, los operadores epistémicos en (Aa) y (Ab) actúan exactamente sobre la misma proposición por lo que son necesariamente equivalentes, es decir, (Aa) será verdadero si, y sólo si, (Ab) también lo es.

Por otra parte, en la premisa P2 se incluyen dos pasos. El primero es la construcción de los enunciados condicionales (Ca) y (Cb):

(Ca) Si el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana y María cree que el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana, entonces María cree algo verdadero.

(Cb) Si el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana y María cree que el lucero de la tarde es el lucero de la mañana, entonces María cree algo verdadero.

El enunciado (Cb) se genera a partir de dos cosas, a saber, un principio composicional – para el valor de verdad de enunciados complejos– y la equivalencia necesaria entre (Aa) y (Ab). Puesto que son necesariamente equivalentes, (Ab) podría sustituir cualquier ocurrencia de (Aa) en (Ca) sin alterar el valor de verdad del enunciado (Cb) que resulta. Dado un mundo posible como m_1 , en el cual (18) – que es uno de los conyuntos que forman el antecedente del enunciado condicional– es verdadero, y (Aa) – el otro conyunto– es verdadero también, pues María mantiene la relación de creencia con la proposición primaria de (18), y dado que el consecuente lo compone un enunciado que es verdadero también, el enunciado condicional es verdadero. De esta manera, al sustituir (Aa) por (Ab) en (Cb), y conservando el mismo mundo posible m_1 como el mundo actual, éste enunciado condicional es verdadero también.³⁹ El segundo paso en la premisa P2 es anteponer un operador modal como “Es una verdad necesaria que...” en cada uno de los enunciados (Ca) y (Cb) para construir (Na) y (Nb) respectivamente. La predicción esperada si el bidimensionalismo es correcto, es que ambos enunciados deberán tener el mismo valor de verdad al ser combinados con el mismo operador modal.

En la premisa P3 se establece que (Nb) es falso. A partir de la **tesis bidimensionalista metafísica** un enunciado de la forma *Es una verdad necesaria que E* es verdadero con respecto a un mundo posible m si, y sólo si, la proposición secundaria de *E* es verdadera con respecto a todos los mundos posibles relativos a m . Ahora bien, puesto que en este caso *E* es un enunciado condicional como (Cb), para

³⁹ La forma de los enunciados condicionales es la siguiente, en donde (Cb) se genera al sustituir (Ab) por (Aa) en (Ca):

(Ca) Si (18) y (Aa), entonces, María cree algo verdadero.

(Cb) Si (18) y (Ab), entonces, María cree algo verdadero.

que fuera falso tendría que haber un mundo posible en el cual el antecedente fuese verdadero pero el consecuente falso. Tal es el caso de m_2 . Es posible, con respecto a m_1 , que si bien (18) es verdadero en m_2 –pues Venus sigue siendo Venus– y de hecho en m_2 María cree que el lucero de la tarde es el lucero de la mañana, tal creencia sea falsa puesto que en m_2 el lucero de la tarde es distinto al lucero de la mañana –pues Venus no es Marte. Por tanto, con respecto a m_1 el enunciado condicional es falso. Por ello, (Nb) es falso, pues el enunciado anidado (Cb) es falso por lo menos en un mundo posible. Dada la predicción esperada en P3, (Na) tiene que ser falso también.

Por último, en la premisa P4 se afirma que (Na) es de hecho verdadero. A grandes rasgos, el consecuente de (Ca) siempre es verdadero, dado que es siempre verdadero en todo mundo posible con respecto a m_1 que el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana – pues Venus es Venus– la creencia de María en tal cosa es siempre verdadera también. Así, (Ca) es verdadero en todo mundo posible por lo que (Na) es verdadero también. Por último, dado que la predicción basada en las tesis bidimensionalistas es incorrecta, Soames concluye que el bidimensionalismo también lo es.

A grandes rasgos, el problema con el bidimensionalismo es que falla en tanto una teoría semántica combinatoria de lo que ocurre con enunciados en que interactúan

operadores modales y operadores y predicados epistémicos.⁴⁰ En cambio, es razonable pensar que una teoría semántica debería poder ofrecer una explicación de este fenómeno.

⁴⁰ Soames (2005a, 273) incluye un paso según el cual el mismo resultado se obtiene a partir (Ca1) y (Cb1), pero que requiere una enmienda que, aunque menor, sería importante.

(Ca1) Si María cree que el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana y María cree algo verdadero, entonces el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana.

(Cb1) Si María cree que el lucero de la tarde es el lucero de la mañana y María cree algo verdadero, entonces el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana.

Así, el argumento continuaría con la siguiente premisa:

P21. (Na1) y (Nb1) tienen el mismo valor de verdad.

(Na1) Es una verdad necesaria que [Si María cree que el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana y María cree algo verdadero, entonces el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana]

(Nb1) Es una verdad necesaria que [Si María cree que el lucero de la tarde es el lucero de la mañana y María cree algo verdadero, entonces el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana]

Tal formulación contiene un problema, a saber, que la conclusión en contra del bidimensionalismo no se sigue a partir de cómo está formulado este ejemplo, sobre todo, a partir de lo que se ha asumido que son los mundos posibles para evaluar los distintos enunciados. En este caso (Na1) y (Nb1) no difieren en valor de verdad como tendría que ocurrir para que la reducción al absurdo funcione. La razón se encuentra en que (Ca1) y (Cb1) son verdaderos con respecto a m_1 en todo mundo posible. Puesto que son condicionales, son verdaderos siempre que el consecuente que los constituye sea verdadero. Dado que el consecuente de tales enunciados es (18), que es siempre verdadero, (Ca1) y (Cb1) lo son también y por ello, de la misma manera, (Na1) y (Nb1) son ambos verdaderos. Este error se debe a lo que se asume que es el mundo actual que sirven para evaluar a (18) y (3). Si se modifica el mundo actual de tal manera que sea ahora m_2 , entonces la conclusión sí se sigue puesto que, con respecto a m_2 se tiene que: por un lado, en todo mundo posible (Ca1) será verdadero, pues la conjunción que constituye el antecedente es siempre falsa, mientras que el consecuente es también siempre falso, lo que hace al enunciado condicional verdadero, y por otro lado, si bien (Cb1) es verdadero en m_2 y m_3 , pues nuevamente la conjunción que constituye el antecedente es siempre falsa, mientras que el consecuente es también siempre falso, lo que hace al condicional verdadero en estos casos, en m_1 es falso, pues la conjunción que constituye el antecedente es verdadera, mientras que el consecuente es falso, por lo que el condicional es falso. Así, (Na1) es verdadero pues el enunciado sobre el que opera el operador modal en este caso es siempre verdadero, y (Nb1) es falso, pues el enunciado sobre el que opera el operador modal en este caso es algunas veces verdadero, pero falso en otras. De esta manera se obtiene lo que se necesita tanto para la reducción al absurdo como para la argumentación en contra del bidimensionalismo. Este problema lo noté en las sesiones de discusión del libro de Soames que mantuve con la Dra. Genoveva Martí y una enmienda similar a esta me fue sugerida por ella misma.

2.3. Rechazo del bidimensionalismo

Dado lo anterior, la perspectiva bidimensionalista puede considerarse como incorrecta. Por ello, es plausible considerar ahora la ruta R2, según la cual, habría de rechazarse la perspectiva del monoproposicionalismo y adoptar un multiproposicionalismo. Rechazar el monoproposicionalismo consiste en rechazar que existan unas condiciones de verdad únicas que pueden ser asociadas con una emisión de un enunciado cualquiera. Es decir, ante la pregunta acerca de cuáles son las condiciones de verdad asociadas, por ejemplo, con un emisión de enunciado como “Héspero es Fósforo”, la perspectiva monoproposicionalista respondería que hay unas únicas condiciones de verdad para (1).⁴¹ En contraste, si uno se deshace de la asunción del monoproposicionalismo, entonces uno podría dar cuenta de por qué un enunciado como (1) pueden ser tanto necesario como conocible sólo a posteriori en virtud de las múltiples proposiciones que son asociados con una emisión del enunciado, las cuales especifican cuáles son las múltiples condiciones de verdad asociadas con dicho enunciado.

El propósito del capítulo siguiente es desarrollar la respuesta específica de la teoría reflexivo-referencial de Perry para lidiar con un enunciado como “Héspero es Fósforo” y plantear si existe una crítica análoga a la presentada en este capítulo en contra del bidimensionalismo pero contra la teoría reflexivo-referencial, pues entre ambas teorías existen similitudes importantes que podrían plantearse. Posteriormente defenderé que la teoría reflexivo-referencial es inmune a dicho argumento y que puede lidiar con el fenómeno de enunciados que combinan más de un tipo operador mediante una extensión plausible de la teoría para que abarque no sólo enunciados simples, sino enunciados complejos con operadores modales y epistémicos.

⁴¹ Aunque cuáles sean estas únicas condiciones de verdad será un tema de disputa entre diversas teorías semánticas pues, por ejemplo, para una teoría descriptivista à la Frege serán equivalentes a las del enunciado “El lucero de la tarde es el lucero de la mañana”, pero para una teoría à la Mill, como la postura de Soames, serán equivalentes a las de “Venus es idéntico a sí mismo”. En el Capítulo 4 diré por qué pienso el bidimensionalismo cae también bajo la perspectiva monoproposicionalista.

CAPÍTULO 3

La teoría reflexivo-referencial y lo necesario a posteriori

Al final del Capítulo 1 presenté algunas hipótesis por las cuales uno podría sostener que “Héspero es Fósforo” –y otros enunciados de identidad por igual– está asociado con más de una proposición y que una de esas proposiciones es responsable de explicar su estatus metafísico necesario, mientras que otra proposición distinta es responsable de explicar su estatus epistémico de conocible sólo a posteriori. Una vez que en el capítulo anterior mostré por qué el bidimensionalismo no es una alternativa adecuada para desarrollar estas ideas, el propósito de este capítulo es sugerir que la teoría reflexivo-referencial de Perry puede ofrecer una respuesta adecuada al problema. Por ello, en la primera sección diré en qué consiste la teoría reflexivo-referencial haciendo énfasis en la idea de que una sola emisión de un enunciado está asociada con un sistema de múltiples proposiciones. Dichas proposiciones son clasificadas en dos tipos generales llamados *contenidos-reflexivos* y *contenidos-adicionales*. En particular, Perry considera que un tipo de contenido-reflexivo es la proposición responsable de explicar el estatus epistémico de una emisión de un enunciado como “Héspero es Fósforo”, mientras que una proposición distinta, el contenido referencial, es responsable de su estatus metafísico. Posteriormente, en la segunda sección planteo si existe una crítica análoga a la planteada en contra del bidimensionalismo pero ahora para la teoría reflexivo-referencial, pues entre ambas teorías existen algunos aspectos análogos. Finalmente, en el siguiente y último capítulo ofreceré razones para defender que la teoría reflexivo-referencial es inmune a dicho argumento.

3.1. La teoría reflexivo-referencial y lo necesario a posteriori

La perspectiva monoproposicionalista sostiene que existen unas únicas condiciones de verdad asociadas con la emisión de un enunciado. Considero que al rechazar esta asunción uno podría explicar por qué “Héspero es Fósforo” pueden ser tanto necesario como conocible sólo a posteriori. Por ello, una alternativa consiste en adoptar una perspectiva por la cual una emisión de un enunciado estaría asociado con más de un tipo de condiciones de verdad que, a su vez, se encontrarían especificadas en múltiples proposiciones en virtud de las cuales se podría dar cuenta de las diferentes propiedades atribuidas típicamente al enunciado.

Un ejemplo de esta perspectiva es la teoría reflexivo-referencial de Perry (2001a). Esta teoría reconoce para cada emisión de un enunciado un sistema de proposiciones que se clasifican en dos tipos generales, a saber, en el *contenido-reflexivo* y el *contenido-adicional*.⁴² De acuerdo con Perry, el contenido-reflexivo es responsable de explicar ciertos problemas sobre la significatividad cognitiva de algunos enunciados, mientras que el contenido-referencial es relevante para explicar sus propiedades metafísicas. Parte fundamental de la teoría consiste en reconocer y rechazar el prejuicio denominado la *falacia del asunto en cuestión*. En palabras de Perry:

La falacia del asunto en cuestión es suponer que el contenido de un enunciado [...] está completamente constituido por las condiciones que su verdad impone en

⁴² Perry distingue otras proposiciones más dentro del *contenido-adicional* (incremental-content), por ejemplo, el *contenido-referencial* y el *contenido-designativo* (referential-content, designational-content). Dentro del *contenido-reflexivo* (reflexive-content) se encuentra, entre otros, el *contenido-indéxico* (indexical-content), y un tipo de contenido, sin un nombre específico para Perry (2001a), muy cercano al contenido-indéxico aunque distinto que surgirá en casos en que se pregunte por la significatividad cognitiva de enunciados con nombres propios. Esto se verá más adelante.

el asunto en cuestión del enunciado (...); esto es, las condiciones que impone sobre los objetos que las palabras designan (...).⁴³

En el caso de los enunciados, algunas palabras que lo componen – *e.g.*, los nombres– están por los objetos que designan y esos objetos son el asunto en cuestión del enunciado. Ahora bien, las condiciones de verdad imponen condiciones sobre tales objetos, es decir, condiciones sobre qué tiene que ser verdadero de esos objetos para que el enunciado sea verdadero también. Por ejemplo, que cierto objeto tenga una propiedad o que se encuentre en alguna relación. La falacia consiste en afirmar, a partir del reconocimiento de que un enunciado tiene ciertas condiciones de verdad impuestas por su asunto en cuestión, que esas condiciones son todo lo que conforma a las condiciones de verdad de una emisión de ese enunciado.⁴⁴

El rechazo de este prejuicio permitiría sostener que una sola emisión de un enunciado posee un sistema de proposiciones. Para Perry, esto se conseguiría mediante el planteamiento de un concepto relativo de condiciones de verdad en lugar de uno absoluto como generalmente se considera. Dicho concepto relativo se obtiene al tratarlo de la misma manera que cuando se pregunta por condiciones de otro tipo. En general, si uno pregunta acerca de las condiciones bajo las cuales algo tiene cierta propiedad, se consideran algunas cosas como dadas. Después, lo que se hace es preguntar qué más tiene que ocurrir para atribuir tal propiedad a algo, es decir, qué hechos adicionales deben ocurrir dados los hechos que se asumen. Por ello, el concepto tradicional de condiciones de verdad es un caso especial de uno más general, es decir, las condiciones de verdad de una emisión de un enunciado dados ciertos hechos acerca del enunciado. En específico, los hechos acerca de un enunciado son

⁴³ Perry (2001a, 50): “The subject matter fallacy is supposing that the content of a statement or a belief is wholly constituted by the conditions its truth puts in the subject matter of the statement (...); that is, the conditions it puts on the objects the words designate (...).”

⁴⁴ Es decir, en inferir de que *existan* ciertas condiciones de verdad impuestas por el asunto en cuestión del enunciado a que eso es *el* contenido del enunciado. En términos de la teoría reflexivo-referencial, sostener que el contenido-referencial es el único contenido de una emisión de un enunciado.

hechos *acerca del significado* y hechos *acerca del contexto*. Es decir, hechos sobre el lenguaje – como a qué lenguaje pertenece el enunciado, qué tipo de convenciones se asocian con los términos que lo componen, etc. – y hechos contextuales – quién es el hablante, cuál el lugar, qué día, quién el destinatario, etc. Estos últimos hechos resultan pertinentes cuando se consideran casos que incluyen expresiones indécicas.

Una manera en que la teoría reflexivo-referencial puede ser utilizada para resolver problemas con la significatividad cognitiva de ciertos enunciados puede ser ejemplificada más claramente en casos que involucran expresiones indécicas – *i.e.*, expresiones cuya referencia varía de acuerdo a un cambio en el contexto en que son emitidas.⁴⁵ Considérense (19) y (20), los cuales pueden emitirse en situaciones distintas.

(19) Yo soy estudiante de filosofía.

(20) Armando es estudiante de filosofía.

Situación 1. Después de terminar su conferencia sobre referencia, me aproximo al Dr. REF con la intención de plantear una duda específica sobre su ponencia. Puesto que la conferencia fue abierta a todo público, muchas de las preguntas realizadas en la ponencia fueron poco sustanciales y en el mejor de los casos meramente aclaratorias. Al saber del desaliento que le causó al ponente esto, después de solicitar si puedo preguntarle algo, emito (19) (tal vez agregando que de filosofía del lenguaje). Esto quizá dé una esperanza de que lo que yo pueda preguntar será valioso para la discusión aunque sea mínimamente.

Situación 2. Supongamos ahora que existe un prospecto de estudiante de posgrado, llamado POS, que arriba al Instituto de Investigaciones Filosóficas pues ha oído de algunas de las ventajas que tiene ser parte del Programa de Estudiantes Asociados. Parado frente al cubículo 2 de estudiantes asociados en cuya puerta hay un

⁴⁵ Más adelante diré lo que ocurre en casos de enunciados de identidad que involucran nombres propios. Por otra parte, los ejemplos siguientes están basados en ejemplos presentados por Perry (2001a).

letrero con los nombres de los ocupantes, lee el nombre ‘Armando Lavalle’, entre otros más. Puesto que desconoce muchos de los requisitos necesarios para pertenecer a tal programa, se le ocurre que uno de ellos podría ser la formación académica. Al cruzarme yo en su camino, me pregunta sobre la formación académica que tiene Armando, mientras que yo, desconociendo cuáles podrían ser sus intenciones, o simplemente queriendo evitar ser tratado despectivamente por muchos de los prejuicios existentes para un estudiante de filosofía, respondo mediante (20).

El aspecto relevante en estas dos situaciones es que de alguna manera yo elijo qué enunciado emitir dado el efecto cognitivo que deseo provocar en la persona con la que intercambio una conversación. Sin embargo, si (19) y (20) expresan una misma proposición – que Armando es estudiante de filosofía –, entonces, ¿cómo es que no elijo emitir en el primer caso (20), pues esto generaría desconcierto en el Dr. REF y quizá debería aclarar más cosas, pero tampoco elijo (19) en el segundo caso, puesto que tal cosa me haría objeto del probable y temido trato despectivo por parte del estudiante POS?

Perry sostiene que se puede ofrecer una respuesta apelando al contenido-indéxico, como un tipo de contenido-reflexivo, para explicar la significatividad cognitiva de enunciados en que ciertas expresiones indéxicas ocurren. Por una parte, el contenido-indéxico de una emisión de un enunciado corresponde a las condiciones de verdad del enunciado dados los hechos que fijan el lenguaje del enunciado, las palabras involucradas, su sintaxis y sus significados. Por otro lado, el contenido-referencial de una emisión de un enunciado corresponde a las condiciones de verdad del enunciado dados todos estos factores, más los hechos sobre el contexto de la emisión del enunciado necesarios para fijar la designación de los indéxicos. Para Perry, el significado es una regla que el lenguaje asocia con expresiones-tipo, mientras que el contenido es atribuido a emisiones particulares y es determinado por el significado de

las expresiones –siendo relevante en ocasiones algunos parámetros del contexto.⁴⁶ El significado que el español asocia con la expresión ‘yo’ –una regla que asocia con ‘yo’ una condición identificadora– podría ser algo como *ser el hablante de una emisión de ‘yo’*. Ahora bien, si *y* es una emisión particular de ‘yo’, al combinar la emisión *y* con el significado de ‘yo’, se obtiene lo que se llama una condición identificadora reflexiva que contiene a *y* misma como constituyente: *ser el hablante de y*. Así, al considerar el ejemplo (19), se tiene la proposición reflexiva (19^X) especificada más abajo,⁴⁷ la cual es reflexiva puesto que incluye como constituyente de la proposición a la emisión misma del índice.

(19^X) Que el hablante de *y* es estudiante de filosofía.⁴⁸

Una vez que se consideran los hechos del contexto, es decir, en este caso que el hablante de *y* es Armando, es decir, yo mismo, se obtiene la proposición (19^R), la cual se considera como el contenido-referencial de (19), pues dado que Armando es el hablante, entonces ¿qué más tiene que ser verdadero para que (19) sea verdadero? Simplemente que Armando sea estudiante de filosofía.

(19^R) Que Armando es estudiante de filosofía.

⁴⁶ Lo primero no parece ser controvertido, pero quizá lo segundo pueda serlo un poco. Es decir, para Perry es claro que los contenidos o proposiciones son propiedades de las emisiones de oraciones declarativas (o enunciados según mi uso presente) pero, en cambio, hay quienes considerarían (Kaplan, Soames, por ejemplo) que son propiedades de oraciones(-ejemplo) en contextos de uso. En principio, no encuentro ninguna dificultad que afecte sustancialmente a la discusión presente.

⁴⁷ Utilizaré el superíndice ^X como una manera de indicar que la proposición nombrada es un contenido-reflexivo, mientras que más adelante usaré el superíndice ^R para indicar que se trata de un contenido-Referencial.

⁴⁸ Incluso si alguien escucha la emisión de (19), sin saber quién la emitió, en tanto sea un hablante competente del español reconocerá que (19^X) captura ciertas condiciones de verdad para esa emisión basándose únicamente en su competencia del lenguaje.

Si bien (19^X) no es lo que habitualmente se considera como *lo que es dicho* por medio de (19), en cambio, sí constituye un contenido que puede asociarse con tal emisión del enunciado. Además, Perry sostiene que este es el nivel de contenido relevante para comprender la significatividad cognitiva de la Situación 1 previa. Al considerar el caso en el cual me aproximé al DR. REF para preguntarle algo y deseo insinuar mi formación académica, al apelar a dicho contenido-reflexivo de (19) se ofrece una explicación de por qué elijo emitir (19) y no (20).⁴⁹

Ahora, en el caso del prospecto de estudiante asociado POS en el que elijo emitir (20) ocurre lo siguiente. Un presunto problema para la generalización de la estrategia al caso de los nombres propios es que éstos no se comportan como las expresiones indécicas, pues la cuestión de cuál es el individuo designado por un nombre no depende de factores del contexto de la misma manera en que ocurre con indécicos, además de que tampoco están asociados con reglas similares a las de los indécicos.⁵⁰ En cambio, Perry señala que la extensión de la solución al problema no se encuentra en el fenómeno de la indexicalidad sino en el de la reflexividad. La generalización de la solución consiste en atribuir algún tipo de contenido-reflexivo a una emisión de un enunciado en el que ocurre un nombre propio.

⁴⁹ La explicación puede darse como sigue. Mi plan general consistía en provocar que el oyente reconociera que la persona de la que se dice que es estudiante de filosofía es la misma persona que está hablando. Al percibir mi emisión de (19), el Dr. REF en tanto hablante competente del español reconocerá que mi emisión es verdadera si el hablante de tal emisión es estudiante de filosofía, es decir, si (19^X) es el caso. Además, su percepción le indicará que yo mismo, la persona frente a él, es el hablante de tal emisión. De esta manera, se dará cuenta de que la persona frente a él es estudiante de filosofía y quizá con ello tal persona pueda preguntar algo pertinente o valioso para la discusión. Así, si bien (19) y (20) comparten (19^R) como contenido-referencial, sólo (19) tiene asociado a (19^X) como parte de su contenido.

⁵⁰ Otra manera en que Perry (2001a) llama al contenido-indécico es contenido_S (de content_M y que significado = *meaning*) pues es precisamente el nivel de contenido que se obtiene al asumir solamente los hechos acerca del significado de un enunciado. Ahora bien, al nivel del contenido_S el objeto que es designado por un nombre ya es parte de dicho contenido, por lo que el contenido-indécico de (20) es idéntico a su contenido-referencial, especificado también por (19^R). Por ello, apelar a tal contenido sería inadecuado, por ejemplo, para explicar qué es aquello que el prospecto de estudiante asociado aprende (o aprehende) al escuchar la emisión de (20) puesto que, por todo lo que él sabe, nunca ha tenido contacto con Armando.

En el caso de los nombres propios, las convenciones del lenguaje asocian directamente un nombre con el objeto al cual designa. Tales convenciones pueden, por ejemplo, establecerse a la manera de convenciones permisivas, como al momento de establecer un nombre a un recién nacido, por la que los padres introducen una manera en la que su hijo puede ser nombrado. Esto no excluye que alguien más pueda ser nombrado de esa manera o que el hijo no pueda ser llamado de otra manera. Por ejemplo, mis padres introdujeron dos convenciones permisivas – digamos, la convención C_G y la convención C_A ⁵¹ para llamarme a mí con los nombres ‘Gabriel’ y ‘Armando’. Esos nombres los comparto con otras personas y se encuentran entre las diferentes maneras que distintas personas han elegido para llamarme. Cada una de las personas que utiliza alguno de esos nombres está explotando las convenciones introducidas por mis padres. De hecho yo comparto el nombre ‘Armando’ tanto con mi padre como con el hermano de mi abuelo, quien fue director de orquesta y compositor. Algunas ocasiones puede ser difícil saber cuál convención está siendo explotada en alguna conversación. Por ejemplo, si un par de conocidos se encuentran platicando y uno de ellos expresa que “Armando es un gran músico”, o bien, si algún familiar encuentra un cuaderno con una nota que indica que “Este cuaderno pertenece a Armando Lavalle”, podría ser difícil para alguien más reconocer de qué Armando se está hablando.

Perry señala que el contexto es relevante para resolver este tipo de situaciones aunque no de la misma manera como con los indéxicos. El significado de un indéxico determina que ciertos parámetros contextuales del uso de un indéxico determinan su designación –ya sea quién está hablando, quién es el destinatario, el lugar en el que se encuentra quien habla, qué día, entre otros. Sin embargo, esto no ocurre con un nombre. Por ejemplo, el significado de ‘Sócrates’ determina su designación, el individuo Sócrates, independientemente de quién use el término, con quién se esté hablando, en qué lugar se esté, etc. En cambio, el papel del contexto al decidir cuál es el individuo designado por el uso de un nombre es reducir el número de las

⁵¹ Los subíndices en C_G y C_A indican la letra inicial del nombre que cada convención guía.

convenciones permisivas que pudieran estar siendo explotadas.⁵² Así, el contexto permite lidiar con la situación de cuál convención permisiva está siendo explotada similarmente a como ocurre con una expresión ambigua. Por ejemplo, si deseo anotar un número telefónico y pido una hoja, es razonable pensar que se trata de una de papel y no la de un árbol. Para el caso de “Armando es un gran músico” y “Este cuaderno pertenece a Armando” es pertinente, por ejemplo, que si bien tuve aspiraciones en la guitarra, esto no se compara con las virtudes de mi tío-abuelo y lo más razonable es que se esté hablando de él. En el caso del cuaderno, tal vez ayude revisar si en su interior existe notación musical o quizá notación lógica. Si es lo último, tal vez sea algún intento mío por comprender el argumento para la necesidad de la identidad. Estos aspectos en el contexto ayudan a saber qué convención se explota con cada uso de ‘Armando’ en los distintos casos.

Ahora bien, Perry considera que apelando a este fenómeno en el caso de los nombres se puede ofrecer un concepto útil de condiciones de verdad reflexivas para enunciados que involucran nombres propios. Por ejemplo, retomando el caso del prospecto de estudiante asociado POS, la explicación faltante de lo que ocurre se encuentra entre líneas como las siguientes. Por medio de la información obtenida del letrero en la puerta del cubículo 2 se tiene que:

(21) Armando es estudiante asociado.

⁵² Perry llama a este fenómeno *nombriüedad* (de *nambiguity* que resulta de *name* + *ambiguity*, se obtendría *nombriüedad* como resultado de *nombrar* + *ambigüedad*) pues guarda cierta similitud con el fenómeno de la ambigüedad, aunque con diferencias relevantes. Una expresión ambigua es una que posee más de un significado asociado con ella. En español ‘hoja’ se puede usar para hablar ya sea de las hojas de los árboles, o de las hojas de un cuaderno. De la misma manera, para Perry, un solo nombre como ‘Sócrates’ puede tener más de un significado según las convenciones permisivas que se asocian a él, por las que puede hablarse del filósofo griego del siglo VI a. C., o del magnate griego también llamado Aristóteles, o del futbolista brasileño de los años 80s. La diferencia principal por la que Perry adopta un término distinto entre *nombriüedad* y *ambigüedad* consiste en que, en el caso de un término ambiguo es razonable aspirar a conocer todos los significados asociados son él, pero no así para el caso de un nombre, el cual puede asociarse con miles de convenciones, por tanto, tener igual número de significados.

La proposición que consiste en el contenido-referencial de (21) es la proposición (21^R) siguiente:

(21^R) Que Armando es estudiante asociado.

Sin embargo, como se mencionó antes, sería inadecuado sostener que esta proposición es la que aprehende el estudiante POS que desea saber más información del programa, nuevamente, pues por todo lo que él sabe nunca ha conocido a Armando. Es inadecuado también decir que esta proposición es la que entra en los planes por los que tal estudiante intenta obtener más información, en la medida en que, una vez que sabe de alguien que es estudiante asociado, ahora desea saber qué tipo de formación tiene. Pero él no haría tales preguntas considerando a (21^R). Imaginando una emisión de (21) por parte de POS, se obtienen las condiciones de verdad reflexivas (21^X) de dicha emisión.

(21^X) Que la persona que la convención explotada con (21) permite a uno designar con 'Armando' es estudiante asociado.

Tales condiciones son entendidas como un tipo de contenido-reflexivo de (21) dado algunos de los hechos del significado pero no todos. En particular, dado el significado de 'ser estudiante asociado' y que 'Armando' es un nombre. Sin embargo, sin que esté dado por sentado qué convención particular está siendo explotada.

Perry sostendría que apelar a (21^X) consiste en una mejor explicación de cómo se desarrolla el plan del estudiante, pues una vez que sabe lo anterior, explota la convención que él asume gobierna el uso de 'Armando' en (21) y ahora le interesa preguntar por la formación académica de quien sea designado por medio de esa convención. Al cruzarme yo en su camino me lo pregunta, mientras que yo no deseo que él se figure que está hablando con Armando mismo, pero sí procuro que aprenda

qué formación académica tiene Armando. Esto lo hago por medio de emitir (20), cuyas condiciones de verdad reflexivas son:

(20^X) Que la persona que la convención explotada por (20) permite a uno designar con ‘Armando’ es estudiante de filosofía.

El plan de POS funciona en la medida en que asume que aquel a quien le pregunta tiene un grado de familiaridad mayor con Armando – o bien, puede asegurarlo con otras preguntas– y que la convención explotada por las subemisiones de ‘Armando’ en (20) y (21) no cambia, por lo que la persona que satisface la condición reflexiva en (21^X), por un lado, y (20^X), por el otro, es la misma. Por otra parte, mi plan por el que no deseo ser reconocido como estudiante de filosofía funciona en la medida en que asume simplemente que el prospecto de estudiante aprehende (20^X) al ser un hablante competente del español, de tal manera que nada en el intercambio puede dotar al estudiante con el conocimiento de que aquel con quien habla es Armando mismo.

Ahora bien, la misma estrategia se encuentra a la base de la explicación del fenómeno de los enunciados de identidad y el carácter a posteriori de algunos de ellos. Recordando, el problema consiste en que tanto (1) como (2) comparten (1^R) como contenido-referencial pero su significatividad cognitiva puede ser distinta.

- (1) Héspero es Fósforo.
- (2) Héspero es Héspero.
- (1^R) Que Venus es Venus.

La solución consiste nuevamente en atribuir un contenido-reflexivo a (1) que explique esta diferencia, por ejemplo, a la manera de:

(1^X) Que el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1).

La verdad de (1^X) implica que se trata de un único objeto del que se está hablando. Una manera de entender cómo es pertinente (1^X) para la significatividad cognitiva de (1), en contraste con (1^R) , consiste en preguntar cuáles posibilidades son aquellas que son consideradas para la explicación del impacto cognitivo que tuvo la emisión en el oyente en este caso. Puesto que en todo mundo posible en el cual tal objeto exista, es verdadero que ese objeto es idéntico a sí mismo, (1^R) es necesaria. Pero de hecho uno no requiere evidencia empírica para saber que esto es verdadero, dado que no se requiere ese tipo de información para saber que algo es individuo es idéntico a sí mismo. Por esa misma razón es inadecuado sostener que tal proposición es la que entra dentro de la explicación del impacto cognitivo que la emisión tiene en el oyente, pues si acaso fue informativa la emisión de (1) para él, por ejemplo, entonces no puede ser esa proposición trivial la que aprehende en este caso. En gran medida, la explicación de la significatividad cognitiva de (1) tiene que ver con el carácter contingente del contenido-reflexivo (1^X) . Así, si bien es verdadero en el mundo actual que el mismo objeto satisface las condiciones en (1^X) , también es verdadero que esto podría no haber sido el caso. Las posibilidades relevantes consideradas no son situaciones en las cuales un objeto no es idéntico a sí mismo –lo que es imposible–, sino son las posibilidades legítimas en las cuales el objeto designado al explotar la condición C_H y el objeto designado al explotar la condición C_F son distintos. El papel de la evidencia empírica consiste en descartar que esta es la posibilidad que de hecho ocurre. Por ello, una emisión de un enunciado como (1) puede ser considerada como conocible sólo a posteriori.

3.2. ¿Una crítica en contra de la teoría reflexivo-referencial?

Entre la teoría bidimensionalista y la teoría reflexivo-referencial existen semejanzas que podrían resaltarse. En particular, una similitud importante es que apelan a una proposición necesaria –la proposición secundaria y al contenido referencial

respectivamente– y a una proposición contingente – la proposición primaria y al contenido-reflexivo respectivamente– asociables con una emisión de un enunciado como “Héspero es Fósforo” para explicar sus propiedades metafísicas y epistémicas. Ahora bien, se podría pensar que de la misma manera en que se muestra que la teoría bidimensionalista es incorrecta para un lenguaje natural como el español también podría formularse una crítica análoga en contra de la teoría reflexivo-referencial. Una manera de hacer esto es ofreciendo una versión directa de las tesis bidimensionalistas enunciadas previamente para el caso de la teoría reflexivo-referencia y dar forma a un argumento análogo.⁵³ La versión directa de las tesis bidimensionalistas surge de sustituir simplemente toda ocurrencia de ‘proposición primaria’ y ‘proposición secundaria’ por ‘contenido-reflexivo’ y ‘contenido-referencial’, respectivamente, como se muestra a continuación:

Tesis reflexivo-referencial. Cada enunciado está asociado con un contenido-reflexivo y un contenido-referencial.

Tesis reflexivo-referencial metafísica. Un enunciado de la forma *Es una verdad necesaria que E* es verdadero con respecto a un mundo posible *m* si, y sólo si, el contenido-referencial de *E* es verdadero en todos los mundos posibles relativos a *m*.

Tesis reflexivo-referencial epistémica. Un enunciado de la forma *Es conocible a priori que E* es verdadero con respecto a *m* si, y sólo si, el contenido-reflexivo de *E* es conocible a priori en *m*. *x* conoce/crea que *E* es verdadero de un individuo *i* con respecto a *m* si, y sólo si, *i* conoce/crea el contenido-reflexivo de *E* con respecto a *m*.

⁵³ Una estrategia como esta fue llevada a cabo por Leonard Clapp en una réplica a Kepa Korta, a propósito de una conferencia en torno al trabajo de Perry sobre el tema de la referencia. Aquí sigo a grandes rasgos la crítica de la manera en que Clapp la presentó en su texto “If John Perry is Sherlock Holmes, and Kepa Korta is Dr. Watson, then is Scott Soames the Evil Professor Moriarty?” (No publicado).

Tesis reflexivo-referencial de lo necesario a posteriori. Un enunciado E es un ejemplo de lo necesario a posteriori si, y sólo si, el contenido-referencial de E con respecto a m es necesario pero el contenido-reflexivo de E es contingente.

En principio, las nuevas versiones de las tesis casan cercanamente con el espíritu de la teoría reflexivo-referencial pues, por ejemplo, reconocen más de una única proposición asociables con una emisión de un enunciado, pero además, afirman la tesis de que la explicación del estatus modal y epistémico de una emisión de un enunciado puede depender de las propiedades de más de una sola de esas proposiciones.

A partir de estas tesis, y con la misma estructura que el Argumento 1, puede formularse el siguiente argumento:

Argumento 1 *

P1. Puesto que (1^X) es el contenido-reflexivo de (1), y de acuerdo con la teoría reflexivo-referencial ‘María cree que...’ opera únicamente sobre el contenido-reflexivo de (1), entonces (Aa^*) y (Ab^*) son necesariamente equivalentes.

(1^X) Que el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1).

(Aa^*) María cree que Héspero es Fósforo.

(Ab^*) María cree que el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1).

P2. Por tanto, (Na^*) y (Nb^*) tienen el mismo valor de verdad.

(Na*) Es una verdad necesaria que [Si Héspero es Fósforo y María cree Héspero es Fósforo, entonces María cree algo verdadero.]

(Nb*) Es una verdad necesaria que [Si Héspero es Fósforo y María cree que el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1), entonces María cree algo verdadero.]

P3. Puesto que (Nb*) es falso, entonces, (Na*) tiene que ser falso también.

P4. Sin embargo, de hecho (Na*) es verdadero. Por tanto, la teoría reflexivo-referencial es incorrecta (en específico, la **tesis reflexivo-referencial metafísica** y la **tesis reflexivo-referencial epistémica** no son conjuntamente verdaderas).

Al seguir los mismos pasos del **Argumento 1**, el **Argumento 1*** mostraría que la teoría reflexivo-referencial sería incorrecta. En la premisa P1 del argumento análogo se justifica la afirmación de la equivalencia necesaria entre (Aa*) y (Ab*) por medio de la **tesis reflexivo-referencial epistémica** por la que “María cree que...” operaría únicamente sobre el contenido-reflexivo de (1) y dado que (1^X) es el contenido reflexivo de (1), así, “María cree que Héspero es Fósforo” será verdadera si, y sólo si, (Ab*) también lo es. En la premisa P2, se establece simplemente que (Na*) y (Nb*) tienen el mismo valor de verdad puesto que sólo se antepone el operador “Es necesario que...” a los enunciados (Ca*) y (Cb*) que serían pretendidamente necesariamente equivalentes.

(Ca*) Si Héspero es Fósforo y María cree Héspero es Fósforo, entonces María cree algo verdadero.

(Cb*) Si Héspero es Fósforo y María cree que el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1), entonces María cree algo verdadero.

En la premisa P3, dado que (Nb*) es falso se predice que (Na*) deberá ser también falso. (Nb*) es falso pues, a partir de lo que se establece en la **tesis reflexivo-referencial metafísica**, hay un mundo, por ejemplo m_2 dadas las descripciones de los mundos posibles⁵⁴ en el que si bien Héspero es Fósforo, en cambio, María cree falsamente que el objeto designado por medio de la convención C_H y C_F es el mismo, por lo que el antecedente de (Cb*) es verdadero pero el consecuente es falso, con respecto a m_2 , y con ello (Nb*) también. Por último, en P4, dado que (Na*) es de hecho verdadero, se concluye que la teoría reflexivo-referencial sería incorrecta.

De acuerdo con las razones anteriores, la teoría reflexivo-referencial no sería una teoría adecuada para un lenguaje como el español, y mucho menos para ofrecer una explicación de cómo podría considerarse que ciertos enunciados de identidad entre nombres sean necesariamente verdaderos y conocibles sólo a posteriori. En cambio, en el siguiente capítulo pretendo mostrar por qué esta conclusión es errónea. Una parte fundamental de la respuesta es que si bien podrían trazarse algunas semejanzas entre la teoría reflexivo-referencial y el bidimensionalismo, las diferencias existentes entre tales teorías aseguran la inmunidad de la teoría reflexivo-referencial (o una extensión plausible de ella a enunciados complejos que incluyan operadores modales y epistémicos) en contra del **Argumento 1*** presentado. Esta diferencia es precisamente el hecho de adoptar la perspectiva multiproposicionalista, de la cual la teoría reflexivo-referencial es un ejemplo, mientras que el bidimensionalismo es un caso de monoproposicionalismo.

⁵⁴ De nuevo, básicamente los mundos son tales que en m_1 : Venus es tanto el lucero de la tarde como el lucero de la mañana; en m_2 : Venus es el lucero de la tarde y Marte es el lucero de la mañana; y en m_3 : Marte es el lucero de la tarde y Mercurio es el lucero de la mañana.

CAPÍTULO 4

Una extensión de la teoría reflexivo-referencial

De acuerdo con el Capítulo 3, la teoría reflexivo-referencial de Perry podría ofrecer una explicación de cómo un enunciado de identidad como “Héspero es Fósforo” podría ser tanto necesario como conocible sólo a posteriori. A grandes rasgos, la teoría asocia con una sola emisión del enunciado un par de proposiciones distintas que explican cada una su estatus metafísico y su estatus epistémico. Sin embargo, presenté un argumento en contra de la teoría reflexivo-referencial que está basado en algunos de los aspectos análogos que posee esa teoría con el bidimensionalismo, el cual fue mostrado como inadecuado en el Capítulo 2. El propósito de este capítulo es ofrecer una réplica a la crítica basada en ese argumento, que consiste en el rechazo de la perspectiva del monoproposicionalismo, el cual considero que se encuentra a la base de los problemas que la crítica plantea. Para ello, considero importante distinguir entre el monoproposicionalismo y el multiproposicionalismo, pero además, intento aclarar por qué la teoría bidimensionalista es monoproposicionalista y cuál considero que es el origen de la confusión al pensar que sería una versión del multiproposicionalismo.

A partir de esto, considero que la manera en que la teoría reflexivo-referencial resultaría inmune a la crítica en su contra sería mediante una extensión para que la teoría incluya no sólo a enunciados simples, sino también a enunciados complejos con operadores modales y epistémicos, e incluso quizá la combinación de ambos tipos de operadores. Creo que esto podría realizarse asignando también algún tipo de condiciones de verdad relativas a la emisión de un enunciado con algún operador. Esto permitiría que la emisión de dicho enunciado tuviera asociada con ella un sistema de contenidos reflexivos y adicionales tal y como la teoría reflexivo-referencial en la versión presentada en el Capítulo 3 sostiene para enunciados simples. Después de

ofrecer algunos ejemplos sobre cómo podría llevarse a cabo esto, señalo por qué la crítica pretendida en el capítulo previo no es legítima para esta versión extendida de la teoría reflexivo-referencial. Por otra parte, en la parte final de este capítulo considero una crítica adicional que podría estar latente en contra de la teoría reflexivo-referencial, a la vez que argumento por qué considero que no estaría bien fundamentada esta otra crítica.

4.1. Una réplica

Pienso que la crítica planteada en el Capítulo 3 es un error. El **Argumento 1***, las tesis y la crítica basada en él consideran que el bidimensionalismo y la teoría reflexivo-referencial son más similares de lo que realmente son. El defecto más importante consiste en que la crítica descansa en una asunción que la teoría reflexivo-referencial rechaza encarecidamente, a saber, el monoproposicionalismo. De hecho, el bidimensionalismo mismo tendría que ser caracterizado como una versión monoproposicionalista, pero no así la teoría reflexivo-referencial. La distinción entre ésta perspectiva y el multiproposicionalismo puede plantearse mediante la pregunta acerca de cuáles son las condiciones de verdad que posee una emisión de un enunciado. Así, el monoproposicionalismo considera que la pregunta y la respuesta son unívocas, es decir, que una emisión de un enunciado posee unas únicas condiciones de verdad, mientras que la perspectiva multiproposicionalista considera que la respuesta es múltiple, por lo que la emisión posee condiciones de verdad múltiples también.

Ahora bien, la teoría bidimensionalista contaría como una versión del monoproposicionalismo pues si bien para dicha teoría existen dos dimensiones del significado –dos tipos de intensiones– asociadas con cada enunciado, en cambio, esto no quiere decir que habrían más de unas condiciones de verdad únicas asociadas con una sola emisión del enunciado. Por ejemplo, considérese (22) y la pregunta sobre cómo habrían de asignarse las condiciones de verdad a una emisión del enunciado.

(22) Es una verdad necesaria que Héspero es Fósforo.

Dada la **tesis bidimensionalista metafísica**, y (22) como una ejemplificación del esquema, se obtiene que:

(C) Una emisión de (22) es verdadera con respecto a un mundo posible m si, y sólo si, la proposición secundaria de (1) es verdadera en todos los mundos posibles relativos a m .⁵⁵

De hecho, la razón de que una emisión de (22) sea verdadera de acuerdo con el bidimensionalismo es precisamente que la proposición secundaria del enunciado anidado en (22) es verdadero en todo mundo posible. Lo relevante para la discusión es destacar que las condiciones de verdad de una emisión de (22) son las impuestas por la proposición secundaria de (1) – además de su interacción con el operador modal de acuerdo a las reglas bidimensionalistas – y que sólo esas condiciones podrían ser las determinadas semánticamente para la emisión. Si el bidimensionalismo fuese multiproposicionalista sería legítimo o permisible que en (C) pudiera incorporarse algún otro tipo de proposición que el bidimensionalismo asocie con (1). En cambio, claramente esto no es el caso pues, por ejemplo, para el bidimensionalismo es incorrecto sostener que una emisión de (22) sea verdadera si, y sólo si, la proposición primaria de (1) es verdadera en todo mundo posible. Por tanto, la conjunción del bidimensionalismo y el multiproposicionalismo es falsa. No es el caso que el bidimensionalismo sea multiproposicionalista sino que, por el contrario, es una versión de la perspectiva del monoproposicionalismo.

El origen de la confusión al considerar que el bidimensionalismo es multiproposicionalista pienso que se encuentra en confundir, por ejemplo en el caso

⁵⁵ **Tesis bidimensionalista metafísica:** *Es una verdad necesaria que E es verdadero con respecto a un mundo posible m si, y sólo si, la proposición secundaria de E es verdadera en todos los mundos posibles relativos a m .*

de (22), la pregunta sobre cómo asignar condiciones de verdad a una emisión de un enunciado como (22) y el hecho de que el enunciado mismo (en tanto expresión-tipo) está asociado también con una proposición secundaria y una proposición primaria. Sin embargo, sólo lo primero es relevante para la discusión de la distinción entre el monoproposicionalismo y el multiproposicionalismo y si cierta teoría cae dentro de una de estas perspectivas o la otra. Pienso que la confusión incluso prevalece y se nota al tener en cuenta un enunciado simple como (23). Por ejemplo, la teoría bidimensionalista tendría una respuesta única con respecto a cuáles son las condiciones de verdad de una emisión de:

(23) Lewis Carroll es Charles Lutwidge Dodgson.

Imagínese que alguien encuentra en una historia de las Matemáticas que hubo un tal Charles Lutwidge Dodgson que escribió *An Elementary Theory of Determinants*. Leyendo un poco más descubre que se trata exactamente de la misma persona que su autor predilecto, Lewis Carroll. Imagínese ahora que decide dar a conocer su descubrimiento por lo que, después de platicar un poco con un grupo de conocidos acerca del trabajo matemático de Dodgson, emite (23) con miras a conseguir el propósito señalado.

Ahora bien, no puede ocurrir en el caso anterior –bajo riesgo de no satisfacer sus propias restricciones– que el bidimensionalismo asigne como condiciones de verdad a la emisión de (23) aquellas por las cuales cierto individuo, Lewis Carroll, es idéntico a sí mismo.⁵⁶ Claramente para el bidimensionalismo esto sería incorrecto. Es decir, la emisión de (23) no tendría como condiciones de verdad en este caso aquellas impuestas por la proposición secundaria asociada con ese enunciado. Además, en la reconstrucción del plan por el que el hablante decide en este caso emitir (23) no puede incluirse la información necesariamente verdadera –y además trivial– como de aquello

⁵⁶ Que coinciden de acuerdo con el análisis bidimensionalista con aquellas condiciones en las que quien es el actual autor de *Alice in Wonderland* es también el actual autor de *An Elementary Theory of Determinants*.

que lo motiva a emitir tal enunciado sino que, de acuerdo al bidimensionalismo, sería la información contingente de que un mismo individuo es el autor de cierto par de libros, que es equivalente a las condiciones impuestas por la proposición primaria asociada con (23). De hecho, la teoría bidimensionalista no permite que las condiciones de verdad fuesen diferentes a estas últimas en el caso planteado.

Por ello, en el caso de los enunciados “Es una verdad necesaria que Héspero es Fósforo” y “Lewis Carroll es Charles L. Dodgson”, sin importar que en uno ocurra un operador modal y en el otro no, se aplican las mismas consideraciones con respecto a considerar a la teoría bidimensionalista como una versión del monoproposicionalismo. Si bien ambos enunciados están asociados cada uno con una proposición secundaria y una primaria, esto es irrelevante pues lo importante es que para cada emisión de tales enunciados la teoría bidimensionalista asignará, respectivamente, algunas condiciones de verdad únicas, lo que es afín con el espíritu monoproposicionalista.

4.2. Una extensión de la teoría reflexivo-referencial

Entre las razones para sugerir una extensión de la teoría reflexivo-referencial para que incluya no a sólo enunciados simples sino también enunciados complejos con algún tipo de operador o predicado – modal, epistémico, o incluso la combinación de operadores de más de un tipo– consiste en cumplir la conjunción de ciertos propósitos. Esto es, sostener que existe más de una única proposición asociable con una emisión de enunciado y que más de una sola proposición puede ser responsable de las propiedades modales y epistémicas atribuidas al enunciado. Pero además, otro propósito consiste en mostrar la inmunidad de esta teoría a una crítica en contra de teorías análogas en ciertos aspectos importantes a la teoría reflexivo-referencial. Pienso que la manera de llevar a cabo esto consiste en asignar algún tipo de condiciones de verdad relativas, por ejemplo, al asignar algún tipo de contenido reflexivo no sólo a enunciados simples sino también a enunciados que sean un ejemplo de esquemas como (N) o (A), entre otros:

(N) Es una verdad necesaria que E .

(A) A cree que E .

Si se realiza una extensión de la teoría reflexivo-referencial para que incluya a enunciados con operadores, la pregunta acerca de cuál es el contenido relevante de la subemisión del enunciado E anidado en (N) y (A), aceptará también una respuesta múltiple. Por esto mismo, las condiciones de verdad de la emisión del enunciado complejo serían múltiples también. Un ejemplo podría ser el siguiente:

(24) María cree que Lewis Carroll no es Charles L. Dodgson.

Considérese un caso en que el individuo que considera a Lewis Carroll su autor de literatura favorito emitiese (24). Esto podría imaginarse como sigue. María arribó después de que se compartiera el descubrimiento, y aunque María sabe de Lewis Carroll y de su obra literaria, no reconoce que de hecho Carroll es el mismo individuo que Dodgson. Por ello, el hablante inicial podría de manera razonable emitir (24). Ahora bien, podríamos preguntarnos cómo es que una emisión de (24) pudiera ser adecuada en ese caso. Es decir, un problema sería que los nombres ‘Lewis Carroll’ y ‘Charles L. Dodgson’ que ocurren en la subemisión del enunciado anidado en (24) son correferenciales por lo que podría considerarse inadecuada la emisión de (24) pues, se podría aducir, se estaría afirmando que María cree que cierto individuo no es idéntico a sí mismo, lo cual sería claramente incorrecto. En cambio, si uno apela a algún tipo de contenido-reflexivo que sería asociado con la emisión de (24), entonces, creo podría considerarse como una emisión adecuada por parte de tal hablante. Quizá (24^X) podría ser un candidato para el contenido de la subemisión del enunciado anidado en (24), y con ello podría darse cuenta de por qué la emisión del enunciado complejo no sería en esta situación.

(24^X) Que Lewis Carroll no es el individuo designado por medio de la convención C_D en (24).⁵⁷

Las condiciones de verdad de la emisión de (24) involucran unas condiciones en las cuales el individuo que es Lewis Carroll no es el mismo individuo que es designado con el uso del nombre ‘Charles L. Dodgson’ mediante la explotación de cierta convención que guía tal uso en (24).⁵⁸ Ahora bien, incluso si alguien decide utilizar el mismo enunciado anidado “Lewis Carroll no es Charles L. Dodgson” en combinación con operadores de más de un tipo, por ejemplo en (25), se podría ofrecer una respuesta en caso de encontrar algún problema en esto apelando a algún tipo de contenido-reflexivo también.

⁵⁷ Es importante resaltar que el propósito de apelar a (24^X) es asociar ciertas condiciones de verdad al reporte de creencia de tal manera que resulte adecuada su emisión en esa situación. En cambio, al apelar a ese contenido-reflexivo no se intenta ofrecer una caracterización de la creencia misma de María, en el sentido de que se pudiera pensar que se le está atribuyendo a María una creencia que tiene como constituyentes a ciertas nociones acerca de convenciones que guían el uso de algún nombre. Perry (2001a) es bastante claro en distinguir, por un lado, entre el *contenido-reflexivo de un enunciado*, que podría incluir como componentes, por ejemplo, a subemisiones de las expresiones que componen al enunciado, y por el otro lado, el *contenido-reflexivo de una creencia*, que involucraría como componentes a algún contenido-reflexivo de las ideas o nociones que componen a la creencia.

⁵⁸ Estas condiciones se encontraría entre algunas otras más que la teoría reflexivo-referencial asociaría con la emisión de (24), ya sean las impuestas por su contenido-referencial o por algún otro contenido-reflexivo. De hecho, uno podría considerar como otro contenido-reflexivo de la subemisión del enunciado que el individuo designado por medio de la convención C_L en (24) no es el individuo designado por medio de la convención C_D en (24), si no diéramos por sentado que María supiera quién es el individuo designado por la subemisión del nombre ‘Lewis Carroll’. En cambio, la teoría permitiría que pudiéramos incluir a Lewis Carroll en el contenido-reflexivo considerado para los propósitos actuales. De hecho, se sugirió que María sí tenía conocimiento previo acerca de Lewis Carroll, por ejemplo, que es el individuo que cumple la condición del lado izquierdo de tal identidad, entre otras cosas, pero no se daba por sentado que María supiera quién es el individuo que cumple la condición de ser designado mediante el nombre ‘Charles L. Dodgson’ por medio de una convención distinta.

(25) María cree que es necesario que Lewis Carroll no sea Charles L. Dodgson.⁵⁹

Quizá se podrían dar razones similares a las anteriores para considerar como inadecuada la emisión de (25), pues no sólo se podría aducir que se estaría afirmando que María tiene una creencia que es de hecho falsa, sino una que es necesariamente falsa. Es decir, se estarían afirmando las condiciones en las cuales alguien cree que necesariamente un individuo no es idéntico a sí mismo, lo que sería claramente incorrecto. Sin embargo, al apelar a un contenido-reflexivo asociado con la subemisión del enunciado anidado, como en (25^X), las condiciones de verdad de la emisión de (25) no serían problemáticas, por lo menos en este caso, pues involucrarían unas condiciones en las que el individuo que es Lewis Carroll no es el individuo que satisface la condición de ser designado con un uso del nombre ‘Charles L. Dodgson’ (explotando la convención...), y dado que de hecho no serían el mismo individuo (de acuerdo con tal reporte), entonces necesariamente no serían idénticos.

(25^X) Que Lewis Carroll no es el individuo designado por medio de la convención C_D en (25).

Ahora bien, en cuanto al **Argumento 1***, la manera de responder a la crítica basada en él consiste en señalar que la versión ofrecida de la **tesis reflexivo-referencial epistémica** que pretendía caracterizar a la teoría reflexivo-referencial es inadecuada, pues esta tesis asume el monoproposicionalismo al sostener que las condiciones de verdad de una emisión de un enunciado de la forma *A cree que E* son siempre las impuestas por un único tipo de contenido asociable con la subemisión del

⁵⁹ En este momento fue complicado imaginar una situación en la cual fuese natural emitir algo como (25), pues no es habitual la combinación de este tipo de expresiones, por lo menos, de la manera en que ocurre en el ejemplo. Quizá una manera no tan natural pero razonable podría ser una en la que, dado que la diferencia entre dos individuos es algo necesario y que se afirmó previamente que María cree que Lewis Carroll no es Charles L. Dodgson, alguien podría emitir (25) dado que María tiene la creencia falsa de que Carroll y Dodgson son individuos diferentes, por lo que, a partir de esa creencia, sería necesario que fueran dos individuos diferentes.

enunciado E anidado. En cambio, si bien en los ejemplos previos se mostraba que apelando a algún tipo de contenido-reflexivo se podría dar cuenta de lo adecuado de cierta emisión, nada en la teoría reflexivo-referencial o en una extensión de tal teoría impediría que las condiciones de verdad de una emisión de un enunciado con un operador de creencia, por ejemplo, no fueran también las impuestas por el contenido-referencial del enunciado E anidado.

En particular, con respecto a la premisa P3 uno no tendría que esperar que el valor de verdad de una emisión de (Na^*) y (Nb^*) fuera el mismo, en ese caso falso, ni que se obtuviera la conclusión en P4 sobre que la teoría reflexivo-referencial es incorrecta, señalando que sus valores de verdad de hecho habrían de ser distintos.

(Na^*) Es una verdad necesaria que [Si Héspero es Fósforo y María cree Héspero es Fósforo, entonces María cree algo verdadero.]

(Nb^*) Es una verdad necesaria que [Si Héspero es Fósforo y María cree que el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1), entonces María cree algo verdadero.]

Con una extensión plausible de la teoría reflexivo-referencial, como la sugerida previamente, se podría mostrar por qué una emisión de (Na^*) sería verdadera, a la vez que se explica por qué no es equivalente a (Nb^*) , pero sin que resulte problemática esta afirmación. Primero, la teoría reflexivo-referencial asocia con una emisión del enunciado “Héspero es Fósforo” la proposición o contenido-referencial (1^R) , pero además sería legítimo para la teoría que esa misma proposición fuera la proposición asociada con cada subemisión de “Héspero es Fósforo” que ocurre en –la emisión de– (Na^*) , pues se rechazaría la idea de que al estar involucrado algún operador o predicado epistémico, éste debería actuar *únicamente* sobre el contenido-reflexivo de una subemisión del enunciado anidado.

(1^R) Que Venus es idéntico a Venus.

Así, dado que esa proposición es verdadera en todo mundo posible con respecto al mundo m_1 , que María cree esa proposición, y que la creencia en tal cosa será siempre algo verdadero, entonces (Na^*) sería también verdadera (tal y como el argumento original de Soames señala).

Por otra parte, lo afirmado en P3 descansa en la apelación de una supuesta equivalencia necesaria entre un par de enunciados anidados en el enunciado más complejo, a saber:

(Ca^*) Si Héspero es Fósforo y María cree Héspero es Fósforo, entonces María cree algo verdadero.

(Cb^*) Si Héspero es Fósforo y María cree que el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1), entonces María cree algo verdadero.

Sin embargo, el valor de verdad de una emisión de cada uno de estos últimos enunciados podría no ser el mismo dado que, por un lado, la teoría reflexivo-referencial no asignaría una proposición a cada emisión de los enunciados tal que ambas fueran necesariamente verdaderas en los mismos mundos, sino que podrían diferir en valor de verdad incluso en las mismas situaciones. Por ejemplo, el contenido-referencial de “Héspero es Fósforo” sería una proposición que es verdadera si cierto planeta es idéntico a sí mismo. En cambio, el contenido-referencial de “el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1)” sería una proposición que es verdadera si cierto objeto que satisface la condición de ser designado al explotar cierta convención es el mismo que cierto objeto que satisface la condición de ser designado al explotar cierta convención distinta a la primera. Por ello, (Ca^*) y (Cb^*) podrían no ser equivalentes pues sus contenidos-referenciales no son necesariamente equivalentes. Pero además, incluso una emisión de (Ca^*) y una emisión de (Cb^*) no tienen en común ningún contenido-

reflexivo pues, dado que el contenido-reflexivo incluye a la emisión misma y que emisiones de dos enunciados no son nunca idénticas, por ello no podrían tener el mismo contenido-reflexivo nunca. Así, los contenido-reflexivos de las emisiones de esos enunciados tampoco serían necesariamente equivalentes. Por tanto, la teoría reflexivo-referencial rechazaría también la premisa P2 del **Argumento 1***. Así, la crítica basada en este argumento no es legítima en contra de una extensión adecuada de la teoría reflexivo-referencial.

De manera general, la forma de los argumentos esbozados en los Capítulos 2 y 3 podría ser como la siguiente:

Argumento por Reducción al Absurdo

R1. A es equivalente a B .

R2. Es una verdad necesaria que A .

R3. Es una verdad necesaria que B .⁶⁰

En el argumento hay dos aspectos importantes. Por una parte, el enunciado A es uno en que ocurre un nombre propio n bajo el alcance de un operador epistémico, o bien, una expresión D equivalente al nombre de acuerdo con cierto análisis. Por otra parte, el enunciado B es uno que es equivalente a A de acuerdo con las reglas de cierta

⁶⁰ También el argumento podría simplemente ser: “ A es equivalente a B , por lo tanto, *Es una verdad necesaria que A es equivalente a B* ”.

teoría semántica S .⁶¹ Así, el argumento sería efectivo si, de acuerdo con la teoría S , las premisas $R1$ y $R2$ fuesen verdaderas, pero $R3$ fuera falsa.

Si bien el argumento es eficaz en contra de la teoría bidimensionalista dado que los enunciados A y B considerados en su caso harían verdaderas a las premisas $R1$ y $R2$, pero falso a $R3$, en cambio, no sería eficaz en contra de la teoría reflexivo-referencial dado que ésta rechaza lo afirmado por $R1$. En específico, la **tesis metafísica** y la **tesis epistémica** que pretendían caracterizar a la teoría reflexivo-referencial no eran afines al espíritu de la teoría, por las razones esbozadas en los párrafos anteriores. Por tanto, la teoría reflexivo-referencial, o una extensión plausible como la sugerida, sería inmune a este argumento, en gran medida, dado al reconocimiento y adopción de la perspectiva del multiproposicionalismo.

4.3. Réplica a una crítica distinta latente

En esta sección quisiera considerar una crítica distinta que podría estar latente en contra de la teoría reflexivo-referencial. Dicha crítica tiene una motivación distinta que la desarrollada en el Capítulo 3. De hecho la crítica surge al extrapolar un problema en contra de la teoría semántica que Frege presenta en la *Conceptografía* para dar cuenta del problema de la significatividad cognitiva de ciertos enunciados de identidad. Nuevamente, se podría pensar que entre ambas teorías habrían algunos aspectos en

⁶¹ En el caso del bidimensionalismo los enunciados A y B considerados fueron, respectivamente:

(Ai) Si el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana y María cree que el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana, entonces, María cree algo verdadero.

(Bi) Si el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana y María cree que el lucero de la tarde es el lucero de la mañana, entonces, María cree algo verdadero.

Mientras que (supuestamente) en el caso de la teoría reflexivo-referencial serían:

(Aii) Si Héspero es Fósforo y María cree que Héspero es Fósforo, entonces, María cree algo verdadero.

(Bii) Si Héspero es Fósforo y María cree que el objeto designado por medio de la convención C_H es el objeto designado por medio de la convención C_F , entonces, María cree algo verdadero.

común. El problema en el caso de la propuesta de Frege es llamado en ocasiones el *problema de la generalización*. Dada la solución notacional que desarrolla en la *Conceptografía*, la explicación de la diferencia en valor cognitivo entre (1) y (2) se encuentra en que dichos enunciados son semánticamente equivalentes a (5) y (6) respectivamente:

- (1) Héspero es Fósforo.
- (2) Héspero es Héspero.
- (5) El nombre ‘Héspero’ tiene la misma referencia que el nombre ‘Fósforo’.
- (6) El nombre ‘Héspero’ tiene la misma referencia que el nombre ‘Héspero’.

Sin embargo, si la solución notacional fuese adecuada, entonces tendría que ser generalizable a otro tipo de enunciados que no sean de identidad pero que involucran nombres propios.⁶² Por ejemplo, entre (26) y (27) podría haber una diferencia en significatividad cognitiva – un usuario competente de ambos nombres podría aceptar como verdadero uno de los enunciados pero no el otro–, y la solución notacional de Frege daría cuenta del problema sosteniendo la equivalencia de esos enunciados con (28) y (29) respectivamente.

- (26) Héspero es un planeta.
- (27) Fósforo es un planeta.
- (28) El nombre ‘Héspero’ refiere a un planeta.

⁶² Cf. Ezcurdia (2003, n. 9): “Frege takes the notational account he proposes in his *Begriffsschrift* to account only for sentences containing the identity-sign. Yet, as Salmon (1986) has been quick to remark, the argument for the introduction of sense has little to do with sentences containing the identity-sign, and more with simple referring expressions. For example, ‘Hesperus is a big star’ and ‘Phosphorus is a big star’ are sentences which do not concern identity, which have the same reference, but which still differ in cognitive value. So we could take the *Begriffsschrift* notational account to cover all sentences in which simple referring expressions occur and not just identity-sentences. Wherever a sentence occurs with a simple referring expression the semantic contribution of that simple referring expression will not be its referent only, but also itself. Thus, ‘Hesperus is a big star’ will state that the reference of ‘Hesperus’ is a big star.”

(29) El nombre ‘Fósforo’ refiere a un planeta.

Por último, la crítica sostiene que, o bien todo conocimiento expresado mediante enunciados como los anteriores es conocimiento del lenguaje –de nombres, relaciones de referencia, convenciones lingüísticas, etc.–, o bien la solución y la teoría semántica que conlleva deben rechazarse completamente.⁶³

Ahora bien, se supone que una crítica similar podría plantearse en contra de la teoría reflexivo-referencial. Es decir, dado que esta teoría asocia con una emisión de (1) el contenido-reflexivo (1^X), y con (26) un contenido-reflexivo como (26^X), y dado que estas proposiciones contienen convenciones y nombres como constituyentes, entonces, de acuerdo con la teoría o bien todo conocimiento afirmado con alguna emisión de enunciados de ese tipo – y otros que no son de identidad– sería conocimiento del lenguaje, o bien, la teoría reflexivo-referencial debería abandonarse por completo.

(1^X) Que el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) con el nombre ‘Héspero’ es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1) con el nombre ‘Fósforo’.

(26^X) Que el objeto designado por medio de la convención C_H en (26) con el nombre ‘Héspero’ es un planeta.

En cambio, una respuesta a lo anterior consiste en señalar que del hecho de que en ciertas ocasiones se apele al contenido-reflexivo de una emisión, ya sea de un enunciado como (1) ó (26), de eso no se sigue que con la misma emisión no pueda asociarse un tipo de proposición que satisfaga la exigencia de afirmar un conocimiento

⁶³ De manera similar Mendelsohn (2005, 32) señala que: “The Begriffsschrift solution to the paradox is a bad solution because it singles out identity as the source of the difficulty when, as we have seen, is far wider than that. The solution for the identity must either be generalized (all properties and relations are really about words) or dropped.” Para las razones particulares por las que Frege mismo rechaza la solución notacional como una explicación del problema véase el Capítulo 1.

que no involucre meramente hechos lingüísticos. Es decir, con una emisión de un enunciado como los anteriores la teoría reflexivo-referencial cuenta también con un contenido-referencial asociados con cada emisión que cumpliría esto:

(1^R) Que Venus es idéntico a Venus.

(26^R) Que Venus es un planeta.

De hecho, hay una diferencia relevante entre los enunciados (5) y (6) y los contenidos-reflexivos asociados por la teoría reflexivo-referencial (1^X) y (26^X). Haciendo un contraste, sólo el primer par de enunciados serían afirmaciones acerca de un objeto lingüístico, a saber, un nombre, pero no así el siguiente par que es acerca de un objeto astronómico, en este caso. Esto ya es suficiente para sospechar de la pertinencia de una crítica como la que se pretende dar forma ahora. Es decir, si bien existen constituyentes lingüísticos en las proposiciones que la solución notacional y la teoría reflexivo-referencial asocian respectivamente a (1) y (26), no por ello son proposiciones que hablen de la misma manera de aquello que constituye su contenido. En particular, la condición de ser el objeto designado por medio de la convención C_H que se encuentra en (1^X) y (26^X), si bien es una condición designativa, no es una condición que sea satisfecha por una entidad lingüística. En cambio, referir sí lo es. Por otra parte, quizá el contenido-reflexivo (1^X) no satisfaría a un teórico del lenguaje con las mismas preocupaciones que Frege en “Sobre sentido y referencia”, para quien dicho contenido no sería conocimiento genuino pues involucra asuntos lingüísticos. En cambio, una crítica basada en esto descansaría en la asunción cuestionable de que llegar a conocer un hecho del lenguaje no es nunca conocimiento genuino.

Finalmente, del hecho de que se apele en ciertas ocasiones a un tipo de contenido-reflexivo para dar cuenta de cierto fenómeno epistémico relacionado con un enunciado, ya sea significatividad cognitiva, valor cognitivo, etc., no implica que no podrían haber ocasiones en las que el contenido-referencial mismo no sea suficiente para explicar ese fenómeno. Por ejemplo, en un caso como (13) que cuenta como un

enunciado necesario y conocible sólo a posteriori, el contenido-referencial (13^R) solo daría cuenta de ello:

(13) Saul Kripke es un ser humano.

(13^R) Que Saul Kripke es un ser humano.⁶⁴

Esto es, siempre y cuando se mantuviera una distinción entre posibilidad metafísica y posibilidad epistémica, a la manera en que se plantea en el Capítulo 1, mediante mundos metafísicamente posibles (o mundos genuinamente posibles) y mundos metafísicamente imposibles pero epistémicamente posibles (o mundos coherentemente concebibles con aquello que uno sabe a priori). Es decir, (13^R) sería verdadera en todo mundo metafísicamente posible, pero esa misma proposición podría ser falsa en algún mundo coherentemente concebible con todo lo que uno sabe, por lo que se requiere evidencia empírica para descartar que el mundo actual es de hecho uno en que es falsa.

Por tanto, esta crítica no sería adecuada en contra de la teoría reflexivo-referencial pues, en general, la teoría reflexivo-referencial no está comprometida con que toda proposición asociada con un enunciado sea únicamente una que involucra (meramente) hechos lingüísticos, y la teoría reflexivo-referencial reconoce que hay proposiciones asociadas a un enunciado (en algunas ocasiones contenidos-referenciales, pero incluso en otras contenidos-reflexivos) que satisfacen la exigencia de proveer conocimiento genuino.

⁶⁴ Claramente, esto no excluye que (13) esté asociado también con algún contenido-reflexivo, como que el individuo designado por medio de la convención C_K en (13) es un ser humano, por ejemplo, si Kripke tuviera algún otro nombre y se generase algún problema derivado de la correferencia de ambos nombres y la diferencia en significatividad cognitiva de tal enunciado con algún otro que contuviera ese otro nombre.

CONCLUSIONES

Los enunciados de identidad entre nombres propios como (1) están asociados en filosofía con problemas en relación con su estatus metafísico y epistémico pues se considera que son necesariamente verdaderos a la vez que conocibles sólo de manera a posteriori.

(1) Héspero es Fósforo.

En el Capítulo 1 presenté la manera en que Frege podría ofrecer una explicación sobre el carácter a posteriori de dichos enunciados al sostener, a grandes rasgos, que los nombres propios poseen un tipo de contenido descriptivo, distinto de su referencia. Por ello, (1) sería equivalente a un enunciado como “El lucero de la tarde es el lucero de la mañana”, lo cual no puede ser conocido de manera a priori. Después presenté las razones por las que Kripke sostiene que los enunciados de identidad, si son verdaderos, son necesariamente verdaderos. Una parte fundamental para sostener esa tesis consiste en argumentar que los nombres propios del lenguaje natural son designadores rígidos. Esto tiene como consecuencia, pese a Frege, que los nombres propios no poseen un contenido equivalente al contenido descriptivo de las descripciones que típicamente son asociadas con él. Mi objetivo fue mostrar que existe una tensión al intentar proveer de una explicación unitaria de cómo ciertos enunciados de identidad entre nombres propios son un ejemplo de lo necesario a posteriori, pues ambas propuestas son incompatibles entre sí dado que sostienen tesis opuestas sobre cuál es el contenido semántico de un nombre.

Antes de enfrentar este problema respondí primero a un reto escéptico sobre la legitimidad misma de la existencia del fenómeno general de lo necesario a posteriori mediante el uso de lo que Soames denomina la ruta esencialista de lo necesario a posteriori. Dicha ruta sostiene que un ejemplo genuino de lo necesario a posteriori es

el de un enunciado que expresa una proposición que es verdadera en todo mundo metafísicamente (o genuinamente) posible que, sin embargo, puede ser falsa en algún otro mundo, que aunque sea metafísicamente imposible, sería epistémicamente posible (o coherentemente concebible por todo lo que uno sabe antes del descubrimiento de su verdad) por lo que uno requiere evidencia empírica para descartar que el mundo actual es aquel en el que dicha proposición es de hecho falsa.

Sin embargo, esta explicación de lo necesario a posteriori dejaba afuera precisamente a los enunciados de identidad por lo que haría falta una explicación de cómo podrían contar como un ejemplo de esto. Por ello, mi propósito en este capítulo fue proponer un conjunto de hipótesis con las que considero que, de llevarse a cabo, podría resolverse la tensión antes mencionada además de ofrecer una explicación del carácter necesario a posteriori de los enunciados de identidad. Las hipótesis, a grandes rasgos, afirman que uno podría sostener que un enunciado como (1) está asociado con más de una proposición, a la vez que una de esas proposiciones es responsable de explicar su estatus metafísico necesario, mientras que otra proposición distinta es responsable de explicar su estatus epistémico de ser conocible sólo a posteriori. Finalmente planteé dos maneras por las que pienso podrían satisfacerse estas hipótesis. La primera mediante el rechazo de la perspectiva del unidimensionalismo y la adopción de un bidimensionalismo, y la segunda mediante el rechazo del monoproposicionalismo y la adopción de la perspectiva del multiproposicionalismo.

En el Capítulo 2, desarrollé la alternativa que rechazaba el unidimensionalismo adoptando una semántica bidimensionalista. Primero enuncié un conjunto de tesis que adoptaría dicha semántica bidimensionalista y señalé cómo se podría ofrecer una explicación de por qué (1) sería tanto necesario como a posteriori mediante la adopción estas tesis. A grandes rasgos, el bidimensionalismo sostiene que (1) está asociado con una proposición primaria contingente responsable de su estatus epistémico a posteriori, a la vez que está asociado también con una proposición secundaria necesaria responsable de su estatus metafísico-necesario. Después mostré, mediante un argumento de Soames, que el bidimensionalismo sería una teoría

semántica incorrecta pues no ofrece un análisis adecuado de enunciados complejos en los que ocurren operadores de más de un tipo y que operan sobre un mismo enunciado anidado. Por ello descarté la perspectiva bidimensionalista.

En el Capítulo 3 desarrollé una alternativa que rechaza el monoproposicionalismo y que adopta la perspectiva del multiproposicionalismo, mediante la teorías reflexivo-referencial de Perry. Dicha propuesta sostiene que una emisión de (1) está asociada con un sistema de múltiples proposiciones y que, en particular, una proposición llamada contenido-reflexivo explica su carácter a posteriori, mientras que otra proposición distinta llamada contenido-referencial explica su carácter necesario. Sin embargo, dado que entre la semántica bidimensionalista y la teoría reflexivo-referencial habrían analogías importantes que podrían trazarse, presenté un argumento análogo al que se presentó en el Capítulo 2 en contra del bidimensionalismo pero ahora en contra de la teoría reflexivo-referencial. Para ello planteé algunas tesis que caracterizarían a esta teoría que como versiones directas de las tesis bidimensionalistas. El argumento concluía que la teoría reflexivo-referencial sería incorrecta de la misma manera que la semántica bidimensionalista.

En el Capítulo 4 presenté una réplica a este argumento en contra de la teoría reflexivo-referencial, pues considero que un error importante de la crítica consiste en considerar al bidimensionalismo y la teoría reflexivo-referencial más similares de lo que realmente son. La réplica consiste en el abandono total del monoproposicionalismo que subyace a la crítica y al argumento. Además, señalé por qué considero que el bidimensionalismo sería también una versión del monoproposicionalismo y cuál podría ser el origen de la confusión en pensar que no lo es. Por otra parte, al adoptar el multiproposicionalismo sugerí que la teoría reflexivo-referencial habría de experimentar una extensión para que incluyera no sólo a enunciados simples, sino a enunciados complejos en los que ocurriera algún operador o incluso la combinación de más de un tipo de operadores que interactúan sobre un mismo enunciado anidado. Esto permite que una emisión de dichos enunciados esté

asociada también con un sistema de múltiples proposiciones, a la vez que mostré cómo se se bloquearía el argumento en contra de la teoría reflexivo-referencial presentado en el Capítulo 3. Al final del Capítulo 4, presenté otra crítica distinta en contra de la teoría reflexivo-referencial que podría estar latente, pero señalé que no era eficaz en su cometido pues se basaba en la asunción cuestionable de que el conocimiento de la verdad de una proposición con algunos constituyentes lingüísticos, como convenciones de designación sobre objetos, no es nunca conocimiento genuino, pero además, también se basaba en la equivocación acerca de que siempre es algún tipo de contenido-reflexivo asociado a una emisión de un enunciado el responsable de explicar los problemas de significatividad cognitiva atribuidos a dicho enunciado. En cambio, es legítimo para la teoría reflexivo-referencial que en algunas ocasiones otro tipo de proposición, por ejemplo el contenido-referencial mismo, sea suficiente para explicar esto.

Finalmente, haré unas últimas observaciones acerca de un problema que queda abierto en este trabajo. Dado que se adopta una teoría que afirma, de manera general, que una emisión de un enunciado está asociado con un sistema compuesto de múltiples proposiciones, una pregunta sería cómo habría de saberse cuál es la proposición considerada (o quizá, proposiciones consideradas) en una ocasión particular de una emisión de un enunciado –puesto que cada una de esas múltiples proposiciones estaría disponible al hablante (o también al oyente). Esta pregunta se plantearía no sólo para el caso de enunciados simples –cuya respuesta para el caso de enunciados de identidad pretendo que haya sido esbozada en los capítulos previos– sino también para enunciados que incluyen algún operador. Por ejemplo, en el caso descrito en el Capítulo 4 del individuo que emitió (24), en ese entonces se consideró que el contenido-reflexivo (24^X), asociado con la subemisión del enunciado anidado, podría ser la proposición que explicase su motivación al emitir dicho enunciado:

(24) María cree que Lewis Carroll no es Charles L. Dodgson.

(24^X) Que Lewis Carroll no es el individuo designado por medio de la convención C_D en (24).

En cambio, puede preguntarse qué ocurre con algún oyente de la emisión. Es decir, si la emisión de (24) se encuentra asociada con un sistema de múltiples proposiciones, qué haría a un oyente considerar una proposición como (24^X) en lugar de alguna otra proposición también asociada con la emisión, como quizá el contenido-referencial:

(24^R) Que Lewis Carroll no es Lewis Carroll.

Tal vez no habría en principio ninguna razón para considerar alguna de estas proposiciones por encima de la otra aunque, en todo caso, sería deseable tener razones para sostener que el oyente habría de reconocer que era (24^X) la proposición que era parte del plan del hablante o aquella que éste intentaba comunicar.

Sin ser concluyente, me parece que se podría dar una respuesta a esto apelando a algún propuesta por la cual el reconocimiento de las intenciones del hablante sea importante para determinar qué es aquello que habría de considerarse como la proposición comunicada en ciertas situaciones. Un ejemplo de esto sería el desarrollado por Grice (1975).⁶⁵ A grandes rasgos, Grice considera que toda conversación está (o debería estar) guiada por lo que él llama *Principio cooperativo*⁶⁶ y ciertas Máximas de *cantidad, cualidad, modo y relación*. La violación (aparente) del principio general o alguna máxima llevaría a la pregunta, quizá entre otras cosas, sobre qué es lo que un hablante estaría queriendo decir (implicar o comunicar) por medio de la emisión de cierto enunciado en cierta situación.

⁶⁵ H. P. Grice (1975). "Logic and Conversation", in P. Cole and J. L. Morgan (eds.) (1975) *Syntax and Semantics*, Volume 3. New York: Academic Press, pp. 41-58.

⁶⁶ "Make your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged." Grice (1975, 45)

En el caso previo, el propósito de quien emite (24) es comunicar a su audiencia cierto desconocimiento por parte de María (el cual la lleva tal vez a no asentir a “Lewis Carroll es Charles L. Dodgson”). Sin embargo, si uno de los oyentes interpreta la emisión por medio de algo como la proposición (24^R), que es el contenido-referencial de la subemisión del enunciado anidado, entonces lo que habría de comunicarse es que María tiene una creencia que es necesariamente falsa. Pero esto no resulta cooperativo, dados los propósitos de la conversación.⁶⁷ Por ello, el oyente habría de figurarse qué es lo que quiere decir el hablante mediante su emisión de (24).⁶⁸ De esta manera, la proposición (24^X), el contenido-reflexivo de la subemisión del enunciado anidado en (24), sería un mejor candidato para dar cuenta del intercambio de información en la conversación (y de la aparente violación del Principio Cooperativo), pues si bien María sabe quién es Lewis Carroll, y que él es idéntico a sí mismo, ella no cree que Lewis Carroll sea el individuo designado con el nombre “Charles L. Dodgson” por medio de la explotación de cierta convención.

⁶⁷ Es poco razonable que el propósito de comunicar cierto desconocimiento por parte de María sea correctamente logrado mediante la atribución a ella de una creencia que es siempre falsa. De hecho, resulta inadecuada también dado que al describir la situación del ejemplo en el capítulo anterior, se daba por sentado que ella sí sabía quién era Lewis Carroll, con ello que Lewis Carroll es idéntico a sí mismo (y que esto era del conocimiento del hablante), lo que es una contradicción patente en lo que está supuesto en el intercambio comunicativo, si acaso (24^R) fuera lo que se piensa que intenta comunicar el emisor de (24).

⁶⁸ Dada la terminología de Grice, en particular la máxima que sería violada sería la *Máxima de cualidad*: “Try to make your contribution one that is true.” Grice (1975, 46)

LISTA DE EJEMPLOS

Capítulo 1

- (1) Héspero es Fósforo.
- (2) Héspero es Héspero.
- (3) El lucero de la tarde es el lucero de la mañana.
- (4) El lucero de la tarde es el lucero de la tarde.
- (5) El nombre 'Héspero' tiene la misma referencia que el nombre 'Fósforo'.
- (6) El nombre 'Héspero' tiene la misma referencia que el nombre 'Héspero'.
- (7) Héspero es Nevus.
- (8) El nombre 'Héspero' tiene la misma referencia que el nombre 'Nevus'.
- (9) Kripke es el autor de *El nombrar y la necesidad*.
Kripke es un profesor en CUNY.
Kripke es el ganador del premio Shock en 2001.
- (10) Es una verdad necesaria que Kripke sea el autor de *El nombrar y la necesidad*.
Es verdad necesaria que Kripke sea un profesor en CUNY.
Es verdad necesaria que Kripke sea el ganador del premio Shock en 2001.
- (11) Sor Juana Inés de la Cruz es la autora de *Primero sueño*.
- (12) Este escritorio (apuntando al que se encuentra en mi estudio) está hecho de madera.
- (13) Saul Kripke es un ser humano.
- (14) Si este escritorio está hecho de madera, entonces, es necesario que este escritorio esté hecho de madera.
- (15) Si Saul Kripke es un ser humano, entonces, es necesario que Saul Kripke sea un ser humano.
- (16) Este escritorio podría haber resultado estar hecho de madera.

Este escritorio podría haber resultado estar hecho de metal.

Este escritorio podría haber resultado estar hecho de plástico.

(17) Saul Kripke podría haber resultado ser un humano.

Saul Kripke podría haber resultado ser un robot.

Saul Kripke podría haber resultado ser un extraterrestre.

Capítulo 2

(18) El actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana.

(3) El lucero de la tarde es el lucero de la mañana.

(Aa) María cree que el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana.

(Ab) María cree que el lucero de la tarde es el lucero de la mañana.

(Ca) Si el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana y María cree que el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana, entonces María cree algo verdadero.

(Cb) Si el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana y María cree que el lucero de la tarde es el lucero de la mañana, entonces María cree algo verdadero.

(Na) Es una verdad necesaria que [Si el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana y María cree que el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana, entonces María cree algo verdadero.]

(Nb) Es una verdad necesaria que [Si el actual lucero de la tarde es el actual lucero de la mañana y María cree que el lucero de la tarde es el lucero de la mañana, entonces María cree algo verdadero.]

Capítulo 3

(19) Yo soy estudiante de filosofía.

- (20) Armando es estudiante de filosofía.
- (19^X) Que el hablante de y es estudiante de filosofía.
- (20^R) Que Armando es estudiante de filosofía.
- (20^X) Que la persona que la convención explotada por (20) permite a uno designar con ‘Armando’ es estudiante de filosofía.
- (21) Armando es estudiante asociado.
- (21^R) Que Armando es estudiante asociado.
- (21^X) Que la persona que la convención explotada por (21) permite a uno designar con ‘Armando’ es estudiante asociado.
- (1) Héspero es Fósforo.
- (2) Héspero es Héspero.
- (1^X) Que Venus es Venus.
- (1^X) Que el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1).
- (Aa*) María cree que Héspero es Fósforo.
- (Ab*) María cree que el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1).
- (Ca*) Si Héspero es Fósforo y María cree Héspero es Fósforo, entonces María cree algo verdadero.
- (Cb*) Si Héspero es Fósforo y María cree que el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1), entonces María cree algo verdadero.]
- (Na*) Es una verdad necesaria que [Si Héspero es Fósforo y María cree Héspero es Fósforo, entonces María cree algo verdadero.]
- (Nb*) Es una verdad necesaria que [Si Héspero es Fósforo y María cree que el objeto designado por medio de la convención C_H en (1) es el objeto designado por medio de la convención C_F en (1), entonces María cree algo verdadero.]

Capítulo 4

- (22) Es una verdad necesaria que Héspero es Fósforo.
- (C) Una emisión de (22) es verdadera con respecto a un mundo posible m si, y sólo si, la proposición secundaria de (1) es verdadera en todos los mundos posibles que son posibles relativos a m .
- (23) Lewis Carroll es Charles Lutwidge Dodgson.
- (24) María cree que Lewis Carroll no es Charles L. Dodgson.
- (23^X) Que Lewis Carroll no es el individuo designado por medio de la convención C_D en (23).
- (25) María cree que es necesario que Lewis Carroll no sea Charles L. Dodgson.
- (25^X) Que Lewis Carroll no es el individuo designado por medio de la convención C_D en (25).
- (1) Héspero es Fósforo.
- (2) Héspero es Héspero.
- (5) El nombre 'Héspero' tiene la misma referencia que el nombre 'Fósforo'.
- (6) El nombre 'Héspero' tiene la misma referencia que el nombre 'Héspero'.
- (26) Héspero es un planeta.
- (27) Fósforo es un planeta.
- (28) El nombre 'Héspero' refiere a un planeta.
- (29) El nombre 'Fósforo' refiere a un planeta.
- (26^X) Que el objeto designado por medio de la convención C_H en (26) con el nombre 'Héspero' es un planeta.
- (26^R) Que Venus es un planeta.
- (13) Saul Kripke es un ser humano.
- (13^R) Que Saul Kripke es un ser humano.

Conclusiones

- (1) Héspero es Fósforo.

- (24) María cree que Lewis Carroll no es Charles L. Dodgson.
- (24^X) Que Lewis Carroll no es el individuo designado por medio de la convención C_D en (24).
- (24^R) Que Lewis Carroll no es Lewis Carroll.

BIBLIOGRAFÍA

- Bach, Kent (2007). “Reflections on *Reference and Reflexivity*”, in Michael O’Rourke, Corey Washington (ed.), *Situating Semantics Essays on the Philosophy of John Perry*. Cambridge, Massachusetts; London, England : MIT Press, 2007.
- Chalmers, David (1996). *The Conscious Mind*. New York: Oxford University Press.
- Clapp, Lenny (2009). “Review of *Reference and Reflexivity* by John Perry”, *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*, vol. 41, no. 123, 2009.
- Clapp, Lenny (2011). “If John Perry is Sherlock Holmes, and Kepa Korta is Dr. Watson, then is Scott Soames the Evil Professor Moriarty?” (No publicado).
- Davies, Martin and Lloyd Humberstone (1980). “Two Notions of Necessity,” *Philosophical Studies*, 38: 1-30.
- Evans, Gareth (1979). “Reference and Contingency”, *The Monist*, 62, 2 (April, 1979), 161-189.
- Ezcurdia, Maite (2003). “Introducing Sense”, *Manuscrito – Rev. Int. Fil.*, Campinas, v. 26, n. 2, pp. 279-312, jul.-dez. 2003.
- Ezcurdia, Maite (2004a). “Pragmatic Attitudes and Semantic Competence”, *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*, vol. 36, no. 108, 2004. pp. 55-82.
- Ezcurdia, Maite (2004b). “Review on Scott Soames, *Beyond Rigidity: The Unfinished Semantic Agenda of Naming and Necessity*, Oxford University Press, Oxford, 2002, 379 pp.”, *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*, vol. 36, no. 108, 2004. pp. 115-142.
- Frege, Gottlob (1879). *Conceptografía, un lenguaje de fórmulas, semejante al de la aritmética, para el pensamiento puro*. Trad. Hugo Padilla. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1972.

- Frege, Gottlob (1892). “Sobre sentido y referencia”, en *La búsqueda del significado*, Luis M. Valdés Villanueva (ed.), Madrid : Tecnos, 2005.
- Grice, H. P. (1957). “Meaning”, *Philosophical Review*, 66 (3): 377-388.
- Grice, H. P. (1975). “Logic and Conversation”, in P. Cole and J. L. Morgan (eds.) (1975) *Syntax and Semantics*, Volume 3. New York: Academic Press, pp. 41-58.
- Iacona, Andrea, (2002). ‘Proposizioni’, *Rivista di Filosofia* 93, 2002, 3-34.
- Iacona, Andrea (2003). ‘Are There Propositions?’, *Erkenntnis* 58, 2003, 325-351.
- Jackson, Frank (1998). *From Metaphysics to Ethics*. Oxford: Oxford University Press.
- Kaplan, David (1979). “Demonstratives” and “Afterthoughts”, in *Themes from Kaplan*, Joseph Almog, John Perry, Howard Wettstein (eds.), Oxford: Oxford University Press, pp. 481-614.
- Kripke, Saul (1971). “Identity and Necessity,” in Milton Munitz, (ed.), *Identity and Individuation*, New York: NYU Press. [Versión en español: *Identidad y necesidad*, Trad. Margarita M. Valdés, Cuadernos de Crítica 7, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1978.]
- Kripke, Saul, (1979). “A Puzzle About Belief”, in *Meaning and Use*, A. Margalit (comp.), Reidel, 1979, pp. 239-287.
- Kripke, Saul (1980). *Naming and Necessity*, Cambridge, MA: Harvard University Press. [Versión en español: *El nombrar y la necesidad*, Trad. Margarita M. Valdés, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1985.]
- King, Jeffrey C., “Structured Propositions”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/spr2014/entries/propositions-structured/>>.
- Korta, Kepa (2007). “Acerca del monoproposicionalismo imperante en Semántica y Pragmática”. *Revista de Filosofía*. Vol. 32 Núm. 2 (2007): 37-55.

- Korta, Kepa (2011). “Holmes, Perry and Reference”, in *Introduction to the Philosophy of John Perry*, Albert Newen and Raphael van Riel (eds.). CSLI Publications.
- Korta, Kepa and John Perry (2009) “Reference: A New Paradigm”, in Jesus M. Larrazabal & Larraitx Zubeldia (eds.), *Meaning, Content and Argument*. Bilbao: UPV-EHU, pp. 73-88.
- Lewis, David (1996). “Elusive Knowledge”, *Australian Journal of Philosophy*, Vol. 74, No. 4, December 1996.
- Martí, Genoveva (1995). “The Essence of Genuine Reference”, *Journal of Philosophical Logic*, 24 (1995) pp. 275-289.
- Martí, Genoveva (2007). “Substitution, Identity and The Subject-Predicate Structure”, in Michael O’Rourke and Corey Washington (eds.), *Situating Semantics Essays on the Philosophy of John Perry*. Cambridge, Massachusetts; London, England : MIT Press, 2007, pp. 93-115.
- Nimtz, Christian (2009). “Two-Dimensional Semantics”, URL = <[http://www.uni-bielefeld.de/\(de\)/philosophie/personen/nimtz/Papers/pbu03_Nimtz_2007_2dSemanticsLong.pdf](http://www.uni-bielefeld.de/(de)/philosophie/personen/nimtz/Papers/pbu03_Nimtz_2007_2dSemanticsLong.pdf)>
- Perry, John (1993). *The Problem of The Essential Indexical: And other Essays*, Oxford University Press.
- Perry, John (1997a). “Indexicals and Demonstratives” in *Companion of the Philosophy of Language*, Robert Hale and Crispin Wright (eds.), Oxford: Blackwells Publishers Inc., 1997.
- Perry, John (1997b). “Reflexivity, Indexicality and Names”, in *Direct Reference, Indexicality and Propositional Attitudes*, Wolfgang Kunne, Martin Anduschus and Albert Newen. Stanford CA: CSLI-Cambridge University Press, 1997.
- Perry, John (2001a). *Reference and Reflexivity*. Stanford : CSLI Publications.

- Perry, John (2001b). "Identity, Cognitive Significance and Subject Matter", in A. Newen, U. Nortmann, and R. Stuhlmann-Laeisz (eds.). *Building on Frege: New Essays about Sense, Content, and Concept*. Stanford: CSLI Publications.
- Recanati, François (1988). "Rigidity and Direct Reference", *Philosophical Studies* 53 (1988) 103-117.
- Robertson, Teresa, "Essential vs. Accidental Properties", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2008 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/fall2008/entries/essential-accidental/>>
- Salmon, Nathan (1986). *Frege's Puzzle*. Cambridge, MA : MIT Press.
- Soames, Scott (2002). *Beyond Rigidity. The Unfinished Semantic Agenda of Naming and Necessity*, Oxford: Oxford University Press, USA.
- Soames, Scott (2003a). *Philosophical Analysis in the Twentieth Century, Vol. 1: The Dawn of Analysis*, Princeton: Princeton University Press.
- Soames, Scott (2003b). *Philosophical Analysis in the Twentieth Century, Vol. 2: The Age of Meaning*, Princeton: Princeton University Press.
- Soames, Scott (2004) "Reply to Ezcurdia and Gómez-Torrente", *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*, vol. 36, no. 108, 2004. pp. 83-114.
- Soames, Scott (2005a). *Reference and Description. The Case Against Two-dimensionalism*, Princeton: Princeton University Press.
- Soames, Scott (2005b). "Reference and Description", en Jackson, F. and Smith, M., (eds.), *The Oxford Handbook of Contemporary Philosophy*, pp. 397-426. Oxford University Press.
- Soames, Scott (2006a). "The Philosophical Significance of The Kripkean Necessary A posteriori" in *Philosophical Issues*, Vol. 16, Blackwell Publishing Co., 2006
- Soames, Scott (2006b). "Kripke, the Necessary A posteriori, and the Two-Dimensionalist Heresy", en Manuel García-Carpintero y Josep Macià, *Two-Dimensional Semantics*, Oxford: Clarendon Press, pp. 272-292, 2006.

- Soames, Scott (2011). “Kripke on Epistemic and Metaphysical Possibility: Two Routes to the Necessary Aposteriori”, in *Saul Kripke*, Alan Berger (ed.), Cambridge University Press, 2011.
- Soames, Scott (2012). “Propositions” in *Routledge Companion to the Philosophy of Language*, edited by Delia Graff Fara and Gillian Russell, pp. 209-220, 2012.
- Schroeter, Laura, “Two-Dimensional Semantics”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2012 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<http://plato.stanford.edu/archives/win2012/entries/two-dimensional-semantics/>>
- Stalnaker, Robert (1978) “Assertion”, *Syntax and Semantics* 9, New York: Academic Press, 1978. Reimpreso en Robert Stalnaker, *Context and Content*, Oxford University Press 1999, pp. 78-95.
- Stalnaker, Robert (2001). “On Considering a Possible World as Actual”, in *Proceedings of the Aristotelian Society*, Supplementary Volumes, Vol. 75, Issue 1, (July 2001), pp. 141-156.
- Stalnaker, Robert (2007). “Critical Notice of Scott Soames’s Case Against Two-Dimensionalism”, *Philosophical Review* 116 (2): 251-266.
- Strawson, Peter F. (1950). “On Referring”, *Mind* 59: 320-44.
- Wettstein, Howard (1986). “Has Semantics Rested on a Mistake?”, *The Journal of Philosophy*, Volume 83, Issue 4, (Apr., 1986), 185-209.
- Yablo, Stephen (1998). “Essentialism”, in *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, E. Craig (ed.), Routledge, 417-422.